

Restaurados
EN CRISTO

SERMONARIO
SEMANA SANTA 2021

**FICHA TÉCNICA**

Material producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Coordinación:

Herbert Boger Júnior

Autor:

Emílio Abdala

Colaboración:

Líderes del ministerio personal de las uniones

Tapa:

Media Center DSA

Diagramación:

Media Center DSA

Traducción:

Departamento de Traducción DSA

Revisión:

Departamento de Traducción DSA

Año: 2020



ÍNDICE

SERMÓN MOTIVACIONAL

AMOR PARA CUALQUIER TIEMPO Y CUALQUIER CIRCUNSTANCIA.....	3
---	---

TEMA 1 - DOMINGO DE RAMOS: APLAUSOS DE LA MULTITUD, LÁGRIMAS DEL REY	8
---	---

TEMA 2 - UNA HIGUERA SIN FRUTOS.....	14
--------------------------------------	----

TEMA 3 - CÓMO SE LOGRA LA VICTORIA	19
--	----

TEMA 4 - FALLAR NO SIGNIFICA FRACASAR.....	24
--	----

TEMA 5 - LA VERDAD IMPORTA.....	29
---------------------------------	----

TEMA 6 - LAS TRES CRUCES.....	34
-------------------------------	----

TEMA 7 - LA TUMBA ESTÁ VACÍA.....	39
-----------------------------------	----

TEMA 8 - VOLVER AL FUTURO	44
---------------------------------	----

AMOR PARA CUALQUIER TIEMPO Y CUALQUIER CIRCUNSTANCIA

Resumen:

¿Cómo “vivir para Cristo”? ¿Lo hacemos solo cuando las cosas se hacen a mi manera? ¿O es nuestra fe profunda y está enfocada en nuestro amor por él?

Texto: Marcos 14: 3-9

Cierto joven quedó devastado cuando su novia interrumpió su noviazgo y terminó la relación. Pero, algunos meses después, el muchacho recibió la siguiente carta de ella:

“Querido Pedro, las palabras no pueden expresar la gran tristeza que siento desde que rompimos nuestro noviazgo. Por favor, dime que podemos volver a estar juntos. Nadie jamás podría tomar tu lugar en mi corazón. Por favor, perdóname. ¡Te amo, te amo! Para siempre tuya, Lucía. Obs.: ¡Felicitaciones por ganar la lotería estatal!”.

¿Cuántos de ustedes creen que las palabras de amor de ella son verdaderas? Ella le dice que lo ama, que lo quiere otra vez. Pero es obvio que no lo quiere realmente. Está dispuesta a amarlo porque ahora él tiene mucho dinero. Ella lo quiere por la riqueza y las bendiciones que el dinero puede darle.

En Marcos 14: 3-9 leemos una historia interesante. La historia ocurre en Betania, un pueblito a pocos kilómetros de Jerusalén. Esa es la noche antes de la entrada triunfal de Jesús. En pocos días más, será llevado preso, será juzgado, condenado y crucificado. Y Jesús lo sabe. Sabe exactamente lo que sucederá.¹ Las multitudes de viajeros que pasaban hacia la ciudad difundían la noticia de que Jesús estaba camino a Jerusalén y que descansaría el sábado en Betania.²

Entonces, ¿qué hizo Jesús esa noche? Fue a una fiesta preparada por Simón, el que había sido leproso, para homenajearlo. Va a disfrutar de buena comida y conversación, uno de los últimos momentos con sus amigos antes de entrar en Jerusalén y antes de morir.

Mientras Jesús está sentado a la mesa, junto a sus discípulos, una mujer, que posiblemente era parte de la multitud, está tan emocionada que toma un frasco de alabastro, un perfume muy caro, rompe el recipiente y usa todo el perfume precioso para ungir la cabeza y los pies de Jesús. ¿Quién era esa mujer? En Juan 12:3, vemos que se llamaba María de Betania.³ No sé si usted ya ha experimentado ese tipo de amor o no. Si fue así, probablemente se haya sorprendido.

1 Adaptado de Newland, Melvin. Overwhelming Love. SermonCentral

2 White, E. G. (1898). The Desire of Ages (Vol. 3, p. 557). Pacific Press Publishing Association.

3 Hendriksen, W., & Kistemaker, S. J. (1953–2001). Exposition of the Gospel According to Mark (Vol. 10, p. 558). Grand Rapids: Baker Book House.

Puede haber sido cuando usted entró en el cuarto de su hijo y vio que había hecho la cama, juntó la ropa del piso, la colgó cuidadosamente en el placar y vació el cesto de basura. Usted ve que la habitación también está limpia e inmediatamente cree que su hijo debe haber hecho algo malo, o está queriendo pedirle algo. Entonces, comienza a preguntarle, solo para escuchar esta respuesta: “Mamá, no es gran cosa, lo hice porque te amo”.

O tal vez su marido haya llegado a casa con una docena de rosas, aunque no es su aniversario o el día de la madre. Es un día normal y él le trae rosas. Usted imagina que él debe haber hecho algo malo, o que la está preparando para darle malas noticias. Pero él dice: “No querida, te compré esas flores porque te amo. No hay otra razón”. Es un acto inesperado de puro amor. Y vemos ese tipo de amor en esta historia de una manera muy linda.

Vea bien, es triste decirlo, pero la mayoría de las personas que seguía a Jesús lo hacía por razones “egoístas”, si es que podemos decir esto. Las personas enfermas lo seguían con la esperanza de que él las sanara de sus enfermedades. Las personas pobres y hambrientas lo seguían porque tenía la reputación de ser compasivo. Sus discípulos lo seguían porque hablaba sobre un reino, y ellos querían ser parte de él. Los líderes religiosos lo seguían porque querían atraparlo y prenderlo por sus palabras. Las grandes multitudes lo seguían, pero gran parte de esa multitud lo seguía porque quería algo, y no porque lo amaba.

I. Ella encontró una manera de expresar su amor

Por eso esta historia es tan especial, porque esa mujer realmente amaba a Jesús y encontró una manera de expresarlo. La María de la que estamos hablando hoy es la misma María que estaba sentada a los pies de Jesús cuando su hermana Marta se enfadó porque no en la cocina. Podríamos decir que Marta representa a la mayoría de los cristianos en el sentido de que ella veía a Jesús desde la perspectiva mundana. Ella conocía el estómago de Jesús, mientras que su hermana María conocía el corazón de Jesús (Lucas 10:38-42). Es la misma María cuyo hermano Lázaro murió y, cuando vio a Jesús que llegaba, salió corriendo y cayó a sus pies para adorarlo. Una vez más, María estaba demostrando su amor por el Hijo de Dios (Juan 11:1-47).

Algunos estudiosos señalan que el frasco de alabastro contenía perfume extraído de nardo puro, o sea, de las raíces secas de esa planta del Himalaya en la India.⁴ Un frasco lleno habría costado el equivalente al sueldo anual de un trabajador común. María lo dio generosamente y con amor. Ella no tenía vergüenza de demostrar su amor por Cristo abiertamente.⁵ Ahora piense en eso por un momento. ¿Se ha puesto a pensar qué diferencia haría si nos emocionáramos tanto por Jesús como por otras cosas?

- Todas las semanas, durante la temporada de fútbol, miles de personas llenan los estadios en todo el país para apoyar a sus equipos favoritos. Conozco personas que son fanáticas de São Paulo, Palmeiras o Corinthians hace

4 Hendriksen, W., & Kistemaker, S. J. (1953–2001). *Exposition of the Gospel According to Mark* (Vol. 10, p. 558). Grand Rapids: Baker Book House.

5 Wiersbe, W. W. (1996). *The Bible exposition commentary* (Vol. 1, p. 159). Wheaton, IL: Victor Books.

más de 35 años, en los momentos buenos y malos. Los seguidores pagan un precio alto para verlos jugar en los estadios cuya construcción cuesta millones. Llegan temprano y hasta de madrugada para conseguir un lugar donde estacionar. Pagan caro por un sándwich. Gritan hasta quedar dis-fónicos, se comportan como fanáticos. Sin embargo, salen diciendo: “Me divertí mucho”.

¿Se puso a pensar qué revolución podría suceder en la iglesia si tuviéramos ese mismo entusiasmo por las cosas de Dios? Bien, esa mujer lo tenía y, sin dudas o temor, encontró una manera de expresarlo.

II. Ella expresó su amor de una manera extravagante

Fue un acto extravagante e insensato a los ojos de quienes lo presenciaron. Pero el amor con frecuencia es extravagante, ¿o no? El amor hace cosas extravagantes. Todos podemos recordar que compramos cosas caras para regalárselas a las personas que amamos. Nos sacrificamos para comprar recuerdos preciosos. Es el amor lo que nos hace actuar así. El amor hace cosas que pueden parecer tontas o extravagantes solo por demostrar cuánto amamos a alguien.

El perfume que María derramó a los pies de Jesús valía aproximadamente 300 denarios en aquella época. Reconocemos la magnitud de esa extravagancia cuando vemos que un denario era el salario promedio del trabajador por un día de trabajo. Por lo tanto, si ese perfume valía 300 denarios, equivalía aproximadamente a un año de sueldo para el trabajador promedio, ¡por lo menos, entre 24 y 30 mil reales hoy! ¡Ese perfume de la India era considerado un regalo adecuado para un rey!⁶

En la historia, es interesante observar también que hubo una reacción negativa por parte de los discípulos con relación al regalo de María. Muchas veces, cuando expresamos una devoción extravagante a Jesús, algunas personas se sentirán incómodas. Muchas veces, cuando expresamos nuestra devoción extravagante por Jesús, la gente nos critica.

Y ustedes necesitan saberlo, tengo que avisarles: usted nunca hará nada por Jesús sin ser severamente criticado, especialmente por personas cercanas a usted. Dicen que, si no está haciendo nada para irritar al diablo, este no lo molestará, pero si usted intenta hacer algo por Jesús, el diablo se molestará y comenzará a atacarlo. Una de las maneras en las que él lo atacará es haciendo que las personas de su propia iglesia, o de su propia familia, lo desanimen. Él intentará hacer que sus propios amigos lo critiquen. Intentará crear conflictos y disensión dentro de la familia de Dios. La razón es que, como seres humanos, somos más propensos a desanimar a las personas que conocemos que decepcionar a nuestro Salvador Jesucristo.

- Durante los años 1500, muchos cristianos devotos en Inglaterra fueron puestos en prisión, torturados y muertos por las autoridades religiosas. Un cristiano llamado William Tyndale se atrevió a soñar con traducir la

6 Leavell, L. P. (1972). Mark. In H. F. Paschall & H. H. Hobbs (Orgs.), The teacher's Bible commentary (p. 630). Nashville: Broadman and Holman Publishers.

Biblia al inglés para que las personas comunes pudieran tener acceso a la Palabra de Dios. William Tyndale fue llevado preso y terminó siendo quemado en la hoguera por los líderes religiosos de Inglaterra.⁷ Es difícil entender por qué las personas religiosas, muchas veces, son las más molestas por la devoción extravagante a Jesucristo. El ejemplo de Tyndale, sin embargo, nos muestra que eso no es algo nuevo.

III. Ella hizo lo que podía

¿Cuál fue la respuesta de Jesús a todo eso? En Marcos 14: 6-7, dice: “Pero Jesús dijo: ‘Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis’.

Entonces Jesús dio tal vez la descripción más linda de lo que es el amor cristiano verdadero y el servicio cristiano verdadero. Él dice lo que quiere de cada uno de nosotros. Dijo que María había “hecho lo que podía”.

Ahora pregúntese a sí mismo: “¿Qué hice yo por Jesús? ¿Cómo le expreso mi amor a él?”.

Dígale hoy a Jesús: “Señor, yo solo quiero decirte que te amo. Y quiero expresar ese amor dándote lo más valioso que tengo, mi corazón. Pongo mi vida en tus manos, sea hecha tu voluntad”.

- Se cuenta la historia de un mendigo en la India que estaba todo el tiempo sentado al lado del camino pidiendo limosnas. Mientras extendía la vasija, las personas que pasaban echaban algunos granos de arroz en ella. Ese era su medio de conseguir comida. Ocasionalmente alguien dejaba caer una moneda en sus manos. Un día, vio una procesión que descendía por el camino y pensó: “Esto es bueno, parece que está llegando un príncipe. Seguramente me dará una moneda de oro”. Y realmente era un príncipe. Se detuvo al lado del mendigo que extendió la fuente y esperó ansiosamente para ver qué le daría. Pero, para su sorpresa, el príncipe le preguntó: “¿Me da su arroz?”. Y el mendigo respondió: “No puedo hacerlo, es todo lo que tengo”. Entonces el príncipe le dijo: “Quiero su arroz”. Otra vez el mendigo respondió: “No, no puedo darle el arroz, me voy a morir de hambre”. El príncipe hizo un tercer pedido por el arroz. Lentamente, el mendigo metió la mano en la fuente, tomó tres granos de arroz y los puso en la mano del príncipe. El príncipe tomó una bolsa que llevaba prendida a su cinto y le dio tres pepitas de oro. Mientras el mendigo miraba, pensó con tristeza: “Oh ¿por qué no derramé todo el arroz de la fuente en sus manos?”.⁸

Y así es con Dios. Cuánto más damos, más nos devuelve. Pero aun así no confiamos en él y tenemos miedo de dar mucho.

Esa es la diferencia que vemos en la historia entre María y Judas. El contraste es grande. Judas estuvo dispuesto a sacrificar a Jesús para obtener recompensas

7 Moors, Jonathan D. “William Tyndale’s Influence on the 1611 Bible”. The Tyndale Society Journal, n° 41, Spring 2012, p.12,13.

8 Yen, Li. “Emperor Teaches a Life Lesson When Beggar Reluctantly Offers Him 5 Grains of Rice.” The Epoch Times. Wednesday, July 1, 2020.

financieras para sí mismo, mientras que María aprovechó la oportunidad para sacrificar recompensas financieras por amor a Jesús. Y hoy recordamos a ambos por lo que hicieron. Excepto el beso de Judas, al continuar el capítulo no encontramos ninguna otra expresión de amor a Jesús durante la última semana, a no ser el presente extravagante de María.

En la reacción de Judas también podemos aprender una lección. Cuando expresamos nuestra devoción por Cristo, nos exponemos a la falta de sinceridad de otros. El acto extravagante de María expuso eso en Judas. Ahora, María no pretendía exponer la falta de sinceridad de Judas, pero su acto de devoción extravagante contrasta naturalmente con el acto de traición del apóstol. Es interesante que, en esta historia, María es el único modelo de devoción real a Jesús. Entre los líderes religiosos y los apóstoles, María es la única que permanece como modelo de amor, fe y devoción.

CONCLUSIÓN

Dios lo ama más de lo que usted puede amarlo a él. Y nunca vamos a poder retribuir todo ese amor. Podemos hacer de todo y sacrificar todo, pero nunca lograremos pagar la deuda de amor que tenemos con él.

Y Dios no exige que paguemos la deuda. Él solo quiere que aceptemos lo que hizo y que lo amemos por eso. Dio a su único Hijo para que muriera por nosotros. ¿Usted lo ama por ese acto de amor?

Entonces, exprese ese amor hoy y muéstrele a Dios que usted realmente lo ama. Puede ser a través de una decisión que debe tomar. Tal vez pueda expresar su amor sirviendo a Dios y a los demás de diferentes maneras. Tal vez puede expresar su amor por Jesús contándoles de él a otros, a personas de su trabajo o de la facultad. Mientras cantamos, hable con Dios, entréguele su corazón y su vida en respuesta al amor tan grande que tiene por usted. Ofrézcale todo lo que tiene y, como María, haga lo que pueda.

DOMINGO DE RAMOS: APLAUSOS DE LA MULTITUD, LÁGRIMAS DEL REY

Resumen:

Al entrar Jesús en Jerusalén en la última semana de su vida, fue recibido con aplausos. Pero, al contemplar la ciudad, lloró por su fe superficial y su ceguera espiritual. Aprenda las valiosas lecciones de esa historia que se aplican a nosotros hoy.

Introducción

Hay una leyenda sobre un antiguo pueblo en España donde los habitantes descubrieron que el rey les haría una visita. El rey nunca había visitado aquel pueblito, y los habitantes estaban ansiosos por ese evento. “¡Tenemos que hacer una gran fiesta!”. Toda la gente estaba de acuerdo. Pero, como era un pueblo pobre, no había muchos recursos. Entonces alguien tuvo una idea clásica. Como muchos de los que vivían en el pueblo hacían sus propios vinos, la idea era que todos allí llevaran un vaso grande de su mejor vino a la plaza de la ciudad. Ellos dijeron: “Vamos a derramarlo en un tanque grande y se lo ofreceremos al rey para que lo disfrute. Cuando el rey lo beba, será el mejor vino que haya probado”.

Un día antes de la llegada del rey, cientos de personas formaron fila para hacerle su ofrenda al invitado de honor. Subían por una pequeña escalera y derramaban su regalo a través de una pequeña abertura que había arriba. Finalmente, el tanque estaba lleno. El rey llegó y fue escoltado hasta la plaza, le dieron una copa de plata para que la llenara con el vino que representaba lo mejor que tenían los habitantes de esa villa. Entonces, puso la copa debajo de la canilla, la llenó y bebió, ¡pero el mejor vino era nada más que agua!

Toda la gente había pensado: “Voy a guardar mi mejor vino y llevaré agua. Con tanto vino en el barril, el rey nunca notará la diferencia”. El problema es que todos pensaron lo mismo.

El Domingo de Ramos es el día en que el Rey de reyes recibió un gran homenaje, porque las personas le dieron lo mejor de sí en alabanza y adoración. Ese día hubo un desfile, una entrada triunfal. Cuando Jesús se acercó a Jerusalén, la gente salió a las calles y aplaudió su llegada. Agitaron hojas de palmeras, extendían sus mantos en el camino y gritaban: “¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!”. “Gloria en las alturas y en la tierra paz!”. Pero en medio de los gritos alegres de alabanza y adoración, Jesús miró hacia Jerusalén y lloró. Hoy aprenderemos varias lecciones de este día de aplausos y lágrimas.

I. LOS APLAUSOS DE LA MULTITUD

A todos les gustan los desfiles. Ya sea en un día patrio o en el aniversario de la ciudad, hay algo animador en una procesión que exhibe carrozas alegóricas, bandas, soldados, estudiantes, etc. Cuando Jesús entró en Jerusalén para

morir, también hubo un desfile. Era la época de la Pascua, cuando la población de Jerusalén aumentó de unos 30.000 a casi 200.000.

Lucas 19:28–30: “Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que, llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo”.

Al entrar en Jerusalén montado en un pollino, Jesús también estaba intencionalmente cumpliendo la escritura que Dios había dado por medio del profeta Zacarías 500 años antes: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).

Jesús entró en Jerusalén como un rey humilde. Cuando un rey conquistador entraba en una ciudad después de un período de guerra, desfilaba montado en un caballo o algo más impresionante. La historia nos dice que Julio César volvió a Roma en el año 45 a.C. en un carruaje de oro tirado por 40 elefantes y muchos prisioneros.

Cuatro generaciones antes, Judas Macabeo reunió un ejército de hombres judíos para luchar contra los sirios que ocupaban Jerusalén. En 163 a.C. entró en Jerusalén montado en un caballo enorme, mientras el pueblo lo saludaba con hojas de palmera y gritaba: “Hosana, bendito el que viene en el nombre del Señor”. Ellos limpiaron el templo, quemaron incienso, ofrecieron sacrificios y encendieron un enorme candelero que estuvo encendido durante ocho días. Judas se convirtió en héroe y muchos pensaban que él era el Mesías judío. No mucho tiempo después, Judas murió en una batalla y fue sepultado.

Doscientos años después, cuando Jesús entró en Jerusalén, los judíos estaban siendo dominados por otra potencia mundial, los romanos. Ellos esperaban que Jesús fuera un Mesías militar para liberarlos en la batalla contra los romanos. Pero Jesús intencionalmente montó en un pollino para que supieran que su venida era en paz.

- a. **Lección personal:** Aunque usted se sienta insignificante, el Maestro puede usarlo.

Aprenda la lección del pollino. Jesús envió a sus discípulos a un lugar específico para buscar un asno para montarlo. Era un animal en quien nadie había montado antes. Un asno no es un caballo de pura sangre, es un animal sencillo y feo. El caballo tiene un pelaje que brilla al sol, lindos ojos grandes y una crin que se ondula con el viento. Tiene piernas largas y elegantes que marchan durante una caminata. Algunos reyes montan caballos sementales (reservados para la reproducción). Jesús, el Rey de reyes montó un pollino. Si hubiera dirigido un auto, no sería un nuevo Lexus o BMW, sino tal vez un Fusca o un Fiat Uno 93.

Usted puede estar pensando: “Dios no me necesita. Yo no soy alguien de ‘pura sangre’ espiritual. Emocional y espiritualmente estoy

más para un burro viejo que un caballo elegante”. Pero la Biblia dice: “sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Cor. 1:27). Lo que hizo de ese pollino algo especial fueron las palabras de los discípulos: “El Señor lo necesita”. Yo soy discípulo de Jesús, y el Maestro me envió hoy a entregarle este mensaje: “El Señor lo necesita”.

Los siguientes versículos también nos enseñan una lección importante. Vean lo que dice la Biblia en **Lucas 19:36–40**:

“Y a su paso tendían sus mantos por el camino. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ‘¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas!’”. Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: ‘Maestro, reprende a tus discípulos’. Él, respondiendo, les dijo: ‘Os digo que, si estos callaran, las piedras clamarían’”.

El desfile de Jesús era diferente de los conquistadores famosos de la tierra. “Los ciegos a quienes había restaurado la vista abrían la marcha. Los mudos cuya lengua él había desatado voceaban las más sonoras alabanzas. Los cojos a quienes había sanado saltaban de gozo y eran los más activos en arrancar palmas para hacerlas ondear delante del Salvador. Las viudas y los huérfanos ensalzaban el nombre de Jesús por sus misericordiosas obras para con ellos. Los leprosos a quienes había limpiado extendían a su paso sus immaculados vestidos y le saludaban Rey de gloria. Aquellos a quienes su voz había despertado del sueño de la muerte estaban en la multitud. Lázaro, cuyo cuerpo se había corrompido en el sepulcro, pero que ahora se gozaba en la fuerza de una gloriosa virilidad, guiaba a la bestia en la cual cabalgaba el Salvador” (DTG, p. 526).

El versículo 38 nos dice que las personas gritaban y cantaban alabanzas a Jesús en voz alta. Entonces, en el versículo 39, los fariseos le dijeron a Jesús que reprendiera a sus discípulos, en otras palabras, haga que se calmen y se callen. Jesús se rehusó a derramar agua fría en el fuego del entusiasmo que expresaron. En vez de hacerlo, Jesús dijo: “Si estos callaran, las piedras clamarían”.

Esa escena de júbilo nos recuerda algo que sucedió mil años antes. David era el rey, y el arca del pacto, que representaba la gloria de Dios, estaba siendo llevada a la ciudad. En 2 Samuel 6 se nos dice que hubo una gran alegría, gritos de alabanza y sonido de trompetas. A cada seis pasos, se detenían y ofrecían un sacrificio. David se sintió tan feliz que la Biblia dice que “Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová” (2 Sam. 6:14). Su esposa Mical (una de las hijas de Saúl), tenía un espíritu farisaico, y ella criticó y dijo que estaba haciendo un papel de tonto. David, sin embargo, le dijo que no dejaría de celebrar delante del Señor, y sería más enérgico en su alabanza.

- b. **Lección personal:** No permita que nadie lo desaliente de alabar al Señor. ¿Permitió usted que alguien silenciara su alabanza? No permita que las personas lo intimiden o presionen para silenciar su testimonio en el aula de clases, en el trabajo o entre amigos. Alabar al Señor no es solo algo que usted hace en la iglesia, es una actitud constante. De hecho, si usted no alaba al Señor fuera de la iglesia, y después vine aquí y alaba al Señor, es un hipócrita. Una vida de alabanza es una actitud diaria. Entonces, mi amigo, alabe al Señor, aunque los fariseos le digan que se calle. Fue un día de aplausos, pero también fue un día de lágrimas.

II. LAS LÁGRIMAS DEL REY

Si continuamos leyendo el capítulo 19, veremos que, en medio de los gritos de alegría y alabanza, sucedió algo inusitado: “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (**Lucas 19:41–44**).

Cuando el desfile de Jesús se acercó a la ciudad, en medio de gritos de alabanza y hosanas, hubo un sonido de lamento agonizante en un corazón partido. Jesús estaba llorando en su propio desfile. En el funeral de su amigo Lázaro, Jesús lloró. La palabra griega usada en ese escenario era *dakruo* lo que significa un llanto silencioso, una lágrima que corría por su rostro. Pero la palabra que se usó aquí en Lucas 19 es *klaio*, que significa “un llanto fuerte o un lamento”. Usted casi lo puede escuchar cuando dice la palabra “*klaio*”.

Y ¿por qué lloró Jesús ese día? Aquí están por lo menos dos razones:

1. Jesús lloró por causa de la creencia superficial

En el versículo siguiente (v.45) después de este pasaje, el volcó las mesas de los cambistas deshonestos. Antes de finalizar la semana, los aplausos de la multitud se transformarían en abucheos. ¿Por qué? La gente buscaba un libertador de los romanos que aliviara sus cargas y facilitara sus vidas. Hoy Jesús debe llorar cuando ve el nivel superficial de comportamiento en nuestras vidas. Muchos buscan iglesias solo para beneficiarse con un milagro. No investigan la Biblia en busca de la verdad. Otros van a la iglesia el sábado y cantan “¡Aleluya, te alabamos!”, y después crucifican a Jesús con su deshonestidad, lenguaje y hábitos sucios durante la semana.

2. Jesús lloró por la ceguera espiritual

El corazón de Jesús se partió porque los judíos no pudieron comprender, no lo reconocieron como Mesías. Él dijo: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos”. Entonces Jesús pronunció una profecía sorprendente que se hizo realidad 40 años después. Al mirar hacia Jerusalén, pudo ver una escena terrible en la que la ciudad santa era cercada y quemada. La

previsión de Jesús se cumplió exactamente en el año 70 d.C. cuando el general romano Tito sitió la ciudad. Durante los cuarenta años después de la resurrección y ascensión de Jesús al cielo, los judíos continuaron rebelándose contra Roma hasta que el ejército romano finalmente decidió atacarlos. La destrucción de Jerusalén fue la consecuencia que experimentó Israel al rechazar a Jesús como el Mesías.

- a. **Lección personal:** ¡Usted nunca conocerá la paz hasta que se entregue a Jesús!

Jesús lloró porque los judíos pensaban que la liberación de los romanos les daría paz, pero estaban equivocados. Él dijo: “Si conocieran lo que les daría paz”. Estaba hablando sobre sí mismo, solo Jesús podría darles paz. La paz también es incomprendida hoy. Miles de personas hoy marchan por justicia, igualdad y paz y no me entiendan mal, defender esas causas es algo importante para la sociedad. Pero de acuerdo con la Biblia, paz no es la ausencia de guerra o de problemas. Jesús dijo que hasta el fin de los tiempos habría guerras y rumores de guerras. La paz es algo que solo Dios puede dar.

- b. **Lección personal:** ¡Rechazar a Jesús lleva a un juicio terrible!

La destrucción de Jerusalén fue la consecuencia que experimentó Israel al rechazar a Jesús como el Mesías. De la misma forma, si usted pasa toda la vida y nunca reconoce que Jesús es Dios y que él es su única esperanza de salvación, experimentará el mismo tipo de juicio terrible. Pero Dios lo ama y le da muchas oportunidades para vea y reciba a Jesús. ¿Confiará en él hoy?

Conclusión

Las palabras más tristes de este pasaje son las que se encuentran en el versículo 44. El pueblo de Israel no reconoció el tiempo de la venida de Dios. En otras palabras, Jesús estaba reivindicando ser Dios, el Rey, pero el pueblo no lo reconoció, entonces no lo recibió.

Permítanme cerrar con una historia real. Más de un siglo atrás, dos deportistas navegaban a lo largo de la costa de Escocia. Anclaron el barco y desembarcaron para explorar el campo. Al final del día, se perdieron. Cuando llegó la noche, decidieron encontrar un refugio. Golpearon la puerta de una humilde cabaña y pidieron alojamiento y algo para comer, ofrecieron pagar, claro. El campesino los consideró sospechosos y los despidió.

Los dos hombres golpearon en la casa vecina y el propietario los recibió. Les dio una comida caliente y una cama para pasar la noche. Recién a la mañana siguiente descubrió que uno de los hombres era Eduardo, el príncipe de Gales, que más tarde llegó a ser el rey Eduardo V. Imaginen la vergüenza y el arrepentimiento del primer hombre que rehusó reconocer y abrirle la puerta a su futuro rey.

Jesús es Dios, es el Rey. ¿Será que reconoceremos esa verdad? ¿Será que estamos listos para reconocer su segunda venida? Abra la puerta de su corazón y permita que reine el Rey de paz, quien merece toda alabanza.

UNA HIGUERA SIN FRUTOS

Resumen:

Cristo maldijo una higuera y purificó el templo. Esta historia nos enseña a no vivir por meras apariencias y a no confiar en nada que no sea Jesús.

Introducción

Alguna vez ¿se puso a pensar que algunas cosas no son lo que parecen ser? Las apariencias pueden engañar. ¿Cuántos de ustedes han visto “Britain’s Got Talent”?

- Este programa tiene un palco de personas que llegan desde todos los rincones de las Islas Británicas para competir en una especie de “show de talentos”.
- Existen tres jueces que votan para decidir qué presentaciones pasarán a la siguiente fase.
- Y uno de esos jueces es Simon Cowell, universalmente detestado, que tiene como objetivo de vida criticar y humillar cualquier presentación que no alcance sus altos estándares.

Varios meses atrás, una mujer escocesa de 47 años compitió en su show. Simón sonrió visiblemente cuando esa cantante desaliñada y sin belleza subió al escenario. Su cabello era grisáceo, fino y sin estilo. Ella tenía sobrepeso. Su historia era triste; era la menor de nueve hermanos, siempre considerada como “lenta” por sus profesores y compañeros. Ella pasó la mayor parte de su vida adulta cuidando a sus padres ancianos y enfermos. Al explicar que su sueño era ser una cantante profesional, el público del estudio se rio de su ingenua aspiración. Todos parecían estar listos para dejar que ella se avergonzara y saliera del escenario, y que alguien con talento real pudiera ocuparlo.

Pero lo que ellos vieron ese día fue esto: (sugerencia de video en YouTube – Susan Boyle).¹

Las apariencias engañan, principalmente cuando el asunto es la vida espiritual. Hay personas que no exhiben su espiritualidad y que en realidad poseen una íntima relación con Dios. Por otro lado, hay personas que aparentan ser muy espirituales, pero en realidad están vacías, son superficiales. Las apariencias pueden engañar.

Hoy vamos a analizar dos actos aparentemente incomprensibles de Jesús. Vamos a analizar lo que estaba por detrás de la actitud de Jesús y cómo esas dos historias están relacionadas. Ambas tratan con el poder engañoso de las apariencias. La primera es la maldición que Jesús le dio a una higuera y la segunda es la limpieza del templo, cuando Jesús expulsó a los cambistas del templo y los llamó ladrones.

La manera en la que Marcos cuenta estas dos historias, una seguida de la otra, nos indica que una ayuda a explicar a la otra.

1 <http://www.youtube.com/watch?V=9lp0IWv8QZY>

Vean que, a lo largo de su biografía de Jesús, Marcos usa una técnica de sándwich, donde comienza a contar una historia, salta a otra y después vuelve a la primera. Marcos comienza contando la historia de cuando Jesús maldice la higuera, después interrumpe la historia para describir a Jesús cuando expulsa a los cambistas del templo, y solo entonces vuelve a la historia de la higuera. Esta es la manera en la que Marcos nos dice que estos dos eventos están relacionados y que, si perdemos el significado de la higuera, también perdemos el verdadero significado de la limpieza del templo.

I. La higuera infructífera (Marcos 11:12-14, 20-21)

La historia comienza con Jesús maldiciendo una higuera, como uno de los panes del sándwich, en los versículos 12-14, y después el otro pan, en los versículos 20-21.

Muchas personas se han roto la cabeza con el motivo por el que Jesús maldijo a esta higuera. Este es el último milagro de Jesús registrado en el libro de Marcos y parece extraño que este sea un milagro de destrucción. Además, la expectativa de Jesús de encontrar los higos parece ser irracional, ya que Marcos nos dice que no era la época de higos. El famoso escritor ateo Bertrand Russel enumeró este milagro como una de las razones por las que él no era cristiano.

¡Eso es tan diferente del carácter de Jesús, maldecir un árbol aparentemente inocente!

- Lucas 9:56 – La obra de Jesús no es destruir, sino salvar.
- Miqueas 7:18 – Dios se deleita en la misericordia.
- Ezequiel 33:11 – Dios dice “no quiero la muerte”.

Entonces, ¿por qué maldeciría un árbol aparentemente inocente? No debemos contentarnos con una interpretación superficial. Vamos a analizar la historia de cerca.

Jesús encuentra esta higuera en su caminata desde la ciudad de Belén hacia Jerusalén, durante el feriado de la Pascua judía. Él ve a la distancia una linda higuera, llena de hojas. Las higueras eran extremadamente comunes en el antiguo Israel, como aún lo son hoy. Y las higueras son únicas entre muchos otros árboles, pues producen frutos antes de producir hojas. Por lo tanto, el hecho de que este árbol tuviera hojas sugería que todavía había frutos, o sobras de higos de la última cosecha o higos aún verdes, que también eran comestibles. Por eso, aunque la época normal de producción hubiera pasado, no era irracional el intento de encontrar fruta en ese árbol. Pero Jesús no encuentra nada además de hojas, lo que nos dice que esta era una higuera estéril, una higuera que no producía higos.

- Aquí encontramos un principio importante para la vida cristiana. **Seguimos a Jesús cuando nos rehusamos a vivir por meras apariencias.**

No confunda hojas con frutos, porque por más impresionantes que sean las hojas a la distancia, estas no significan nada si no hay frutos. El templo judío, como veremos en unos minutos, era impresionante. Su apariencia era increíble, con sus paredes enormes y su arquitectura ornamentada. Solamen-

te el patio del templo equivalía a cinco estadios de fútbol. Durante la celebración de la Pascua, más de 200.000 carneros eran sacrificados en el altar de este templo increíble. Pero el templo no estaba produciendo el fruto esperado: adoración sincera, un pueblo compasivo y justo. El templo se había vuelto un hermoso árbol, lleno de hojas, pero sin frutos.

Y esta es la situación de la vida espiritual de muchos. Asisten fielmente a los cultos en las iglesias, pero no logran realmente dar adoración y honor a Dios. Muchos leen la Biblia todos los días, pero fallan en realmente oír y obedecer el mensaje. Colocan el símbolo del pez cristiano en su tarjeta de presentación, pero no logran llevar a cabo sus asuntos con valores cristianos.

- Usted canta “Dulce oración”, pero se contenta con 5 minutos de oraciones.
- Usted canta “Vamos a dar el mensaje al mundo”, y nunca invita a su vecino.
- Usted canta “Sublime gracia”, pero tiene dudas sobre la salvación.
- Veán bien, las hojas incluso pueden impresionar a las personas a la distancia, pero, a menos que esas hojas estén produciendo frutos divinos en nuestras vidas, solo son una máscara para esconder la verdadera situación.

II. El templo estéril (Marcos 11:15-19)

Ahora, en medio de la historia de la maldición de la higuera, se encuentra la escena de Jesús en el templo. Tradicionalmente, este evento es llamado “la purificación del templo”. La interpretación más usada para esta historia es la siguiente: Jesús estaba intentando reformar el templo judío por causa de la deshonestidad de las personas que vendían animales para los sacrificios allí. Esta explicación ve a los cambistas como comerciantes que venden baratijas en la tierra santa hoy, y Jesús está enojado porque el servicio de adoración había sido comercializado. Así, en su ira, Jesús llama al templo “cueva de ladrones”, por estos cambistas que vendían sus mercancías para obtener ganancias. Esta es la explicación tradicional de este evento, pero recuerde que las apariencias engañan.

La clave para entender la actitud de Jesús aquí son los dos pasajes del Antiguo Testamento que él cita en el v. 17. El primer pasaje es el de Isaías 56:7. El capítulo 56 de Isaías habla sobre un tiempo en el futuro cuando las personas anteriormente excluidas de la adoración en el templo serían bienvenidas.

“El extranjero que por su propia voluntad se ha unido al Señor no debe decir: «El Señor me excluirá de su pueblo». [...] Y a los extranjeros que se han unido al Señor para servirle, para amar el nombre del Señor y adorarlo, [...] los llevaré a mi monte santo; ¡los llenaré de alegría en mi casa de oración! Aceptaré los holocaustos y sacrificios que ofrezcan sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos»” (Isaías 56:3, 6-7, NVI).

Otro texto que Jesús cita aquí viene del capítulo 7 del libro de Jeremías. Vamos a leer el contexto:

“No confíen en esas palabras engañosas que repiten: ‘Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor!’. [...] Roban, matan, cometen

adulterio, juran en falso, queman incienso a Baal, siguen a otros dioses que jamás conocieron, ¡y vienen y se presentan ante mí en esta casa que lleva mi nombre, y dicen: ‘Estamos a salvo’” (Jeremías 7:4, 9-11).

Esta generación no adoraba más al Dios del templo y sí al propio templo. El templo tenía el mismo problema que la higuera: frondoso a la distancia, pero sin frutos por dentro. La intención de Jesús no era reformar o limpiar el templo, pero sí juzgarlo, mostrando posteriormente que sus días estaban contados. Su propósito era declarar que ahora existía un nuevo templo. El propio Jesús es este nuevo templo, el lugar donde judíos y no judíos podían encontrar la presencia de Dios. Solamente en él las personas pueden encontrar perdón y purificación de sus pecados. La destrucción del templo en el 70 d.C., a manos del general romano Tito, durante las guerras judías fue el cumplimiento del juicio simbólico que Jesús decretó aquí.

- Aquí encontramos otro principio importante. Seguimos a Jesús cuando no permitimos que las cosas buenas tengan prioridad sobre nuestra devoción a Jesús.

El templo era algo bueno. Dios le ordenó al pueblo de Israel que construyera este templo. No fue idea de ellos; fue idea de Dios. Dios ordenó a Israel que lo adoraran en el templo, que ofrecieran sacrificios e invirtieran en él. Pero el propósito del templo siempre fue ser una herramienta, nada más. Era una herramienta para encontrar al Dios del templo, una herramienta para la adoración, una herramienta para la alabanza, una herramienta para la celebración, una herramienta para el arrepentimiento.

Cuando hacemos que las cosas buenas de la vida sean más importantes que nuestra devoción a Jesucristo, cometemos el mismo error. Amo a mi familia, a mi esposa, a mis hijos, pero mi devoción por Jesús debe tener prioridad sobre mi familia. De lo contrario, transformo a mi familia en un ídolo, y ellos se transforman en objeto de mi adoración. Una persona que adora a su familia no puede ser el marido, la esposa o el padre o la madre que su familia necesita que sean.

¿Qué está tentado a amar más que a Jesucristo en su vida? ¿Su país? ¿Sus amigos? ¿Su estilo de vida? No cometa el mismo error que cometió esta generación de líderes en el templo. Si usted pone estas cosas o personas en primer lugar, Dios puede tener que derrumbarlas para mostrar lo que es realmente importante.

III. Enseñanzas sobre la fe (Marcos 11:22-25)

La historia termina con Jesús instruyendo a sus discípulos a tener fe, en los versículos 22-25. Es interesante que esta instrucción llegue después de que Pedro llamara la atención a la higuera marchita.

Jesús llama a las personas a confiar en Dios, no en el templo. Cuando él dice: “Les aseguro que, si alguno le dice a este monte: ‘Quítate de ahí y tírate al mar’”, Jesús hace alusión al templo. El templo había sido construido en una montaña, el monte Sion. Es por eso que él dice “este monte”, porque la única montaña que había a su alrededor en ese momento era el monte del templo.

El argumento de Jesús no era solo que la fe mueve montañas, sino que la fe en Dios es más poderosa que la fe en el templo que reposaba sobre la montaña. Por lo tanto, Jesús no estaba dándonos una fórmula para usar la fe y obrar milagros, sino una sobre cuán importante es tener fe en Dios. La fe tiene más valor que el templo.

Para un judío, orar dentro del templo era el equivalente a orar en nombre de Jesús para los cristianos. Jesús quería enseñarles que la oración no depende del templo, sino de la fe en el Dios a quien orándose le ora. Nuevamente, esta no es una fórmula para conseguir lo que queremos. Existen muchos otros pasajes sobre la oración en el Nuevo Testamento que comprueban este argumento. La oración debe ser hecha de acuerdo con la voluntad de Dios para que este pedido de oración sea realizado. Por lo tanto, no podemos sacar este versículo de su contexto y, luego, construir toda una doctrina de oración basados solo en ese texto.

Conclusión

Jesús nos llama a seguirlo, no para seguir un templo, una religión, una iglesia o una filosofía. Seguir a Jesucristo significa vivir una vida fructífera, una vida de fe en él. Significa no contentarse con meras apariencias, sino dedicarse a una vida útil, productiva y espiritualmente fértil. Significa rehusarse a confiar en algo más que en Jesús, incluso en las cosas buenas de la vida. Y por sobre todo, significa vivir una vida de fe, confiando en él para todo.

CÓMO SE LOGRA LA VICTORIA

Resumen

Este mensaje considera la ansiedad que Jesús sentía y cómo él enfrentó sus miedos en el camino hacia la cruz.

INTRODUCCIÓN

Imaginen a un niño y su padre visitando una pequeña tienda en el interior. Al salir de la tienda, el dueño le ofrece al niño algunos dulces gratis. “Toma un puñado de dulces”, le dice el comerciante al muchachito. El niño permanece parado, mirando a su padre. El propietario repite: “Hijo, toma un puñado de dulces. Es gratis”. El muchachito sigue parado, mirando a su padre. Finalmente, el padre coloca la mano en el tarro, y toma un puñado de caramelos y se los da a su hijo. Mientras volvían a la casa, el padre le preguntó al hijo por qué no había tomado los dulces. El muchachito, con una sonrisa en el rostro, miró a su padre y le dijo: “porque sé que tu mano es más grande que la mía”.

En tiempos de angustia y tristeza, aprenda a colocar todo en las manos del Padre, porque sus manos son mucho más grandes que las nuestras.

Cuando miramos hacia los últimos días de la vida de Jesús, tenemos que admitir que esa no fue una época fácil para él. Ante él se encontraba una misión dolorosa, la de morir por los pecados de la humanidad. Y la Biblia muestra claramente que él fue tentado a no cumplir esta misión, pero en Getsemaní oró, suplicó, luchó y obtuvo la victoria. Este momento de la vida de Jesús significa mucho para todos nosotros, pues en el jardín del Getsemaní nuestro destino eterno fue decidido. Y ese evento en la vida de Jesús nos muestra que la victoria sobre el pecado no es algo realizado en el momento de la acción en sí, sino antes, en los momentos silenciosos de lucha interna.

Estas palabras de la autora Elena de White en su libro *El Deseado de todas las gentes* describen bien la escena:

“En Compañía de sus discípulos, el Salvador se encaminó lentamente hacia el huerto de Getsemaní. La luna de Pascua, ancha y llena, resplandecía desde un cielo sin nubes. La ciudad de cabañas para los peregrinos estaba sumida en el silencio. Jesús había estado conversando fervientemente con sus discípulos e instruyéndolos; pero al acercarse a Getsemaní se fue sumiendo en un extraño silencio. Con frecuencia, había visitado este lugar para meditar y orar; pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza como esta noche de su última agonía. [...] Tan terrible le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre. Sintiendo cuán terrible es la ira de Dios contra la transgresión, exclama: ‘Mi alma está muy triste hasta la muerte.’¹

1 White, Elena de. *El Deseado de todas las gentes* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileña, 2007), p.681.
[NT: en español, *El Deseado de todas las gentes*, p. 636.]

El primer Adán se rebeló en el Jardín del Edén y trajo el pecado y la muerte al mundo, pero el último Adán (1 Cor. 15:45) se sometió en el Jardín del Getsemaní y trajo vida y salvación para todos los que creen.²

Casi nunca pensamos en un Jesús deprimido y desanimado, pero en ese momento lo estaba. Él no podía ser realmente humano sin saber lo que es tener miedo, principalmente a su propia muerte. Y eso nos lleva a la pregunta: ¿cómo enfrentó Jesús su miedo?³

I. Primero, JESÚS BUSCÓ EL APOYO DE OTROS (Mateo 26:36-38).

- a. Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan al Jardín del Getsemaní con él. El Maestro deseaba y necesitaba el apoyo e incentivo de sus discípulos. Necesitamos buscar a aquellos que pueden incentivarnos y apoyarnos en tiempos de estrés y tentación. Necesitamos de la comunión con los hermanos que pueden ayudarnos a hacer lo correcto ante los ataques de Satanás. Los amigos de Jesús se mostraban infieles a él. Pero el ejemplo de Jesús al buscar incentivo y apoyo a la oración es una importante lección a imitar.
- b. Cuando luchamos con la voluntad de Dios, debemos ser lo suficientemente sabios para buscar la motivación y el apoyo de otros. Dios con frecuencia usa a otras personas para confirmar o incentivar el camino que él desea que tomemos.
- c. Cuando él volvió con sus discípulos, los encontró profundamente dormidos. Él dijo: “[...] ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación [...]” (Mat. 26:40, 41).
 - **Ilustración:** Considere un proyecto importante realizado por su iglesia o comunidad. Una feria de salud, distribución de libros o comida. El líder convoca a varias personas de la iglesia a participar como voluntarios. Pero déjeme hacerle una pregunta: ¿cómo cree que él se sentiría si, después de haber hecho todos los arreglos para ese trabajo, y después de haber anunciado públicamente en la semana anterior y después de incluso haber llamado a las personas personalmente durante la semana, cómo se sentiría si nadie apareciera para ayudar? Probablemente, decepcionado. Tal vez, hasta enojado. Y probablemente muy sobrecargado con la tarea en cuestión, una tarea que sería prácticamente imposible de realizar solo. Probablemente, después le habría dicho a los miembros “¿DÓNDE ESTABAN? ¿POR QUÉ NO VINIERON A AYUDARME?”. Probablemente, fue así como se sintió Jesús. En especial cuando, después de pedirles ayuda a sus amigos, los encuentra durmiendo...

2 Wiersbe, W. W. (1996). The Bible exposition commentary (Vol. 1, p. 269). Wheaton, IL: Victor Books.

3 Adaptado de Thornton, Mark. Following Jesus To The Cross. SermonCentral.

II. Segundo, JESÚS DERRAMÓ SU CORAZÓN EN ORACIÓN (Mateo 26:39, 42, 44).

- a. La oración, para Jesús, no era algo que ponía en práctica solo en momentos de crisis. Era una rutina, un hábito que había desarrollado y mantenido fielmente. Era su herramienta principal para lidiar con los problemas y permanecer conectado al Padre. En sus peores momentos, ¿qué hacía? Se ponía de rodillas.

- b. Pero, ¿cómo oraba Jesús?

Como un niño a un Padre amoroso. ¡Abba! (Mar. 14:36). En nuestro idioma: ¡Papi! ¡Papá! Palabra aramea que transmitía ternura, amor, bondad, cercanía y confianza. Cuando usted o yo estamos en el Getsemaní, como en un cuarto de hospital, en un tribunal, en la soledad o en el dolor, en el aislamiento, en la injusticia, en la tristeza o en la traición, necesitamos orar como un niño a un padre amoroso.

Como un niño a un Padre poderoso. Jesús oró al Padre como alguien que puede todo y clamó: ¡Aparta de mí esta copa de sufrimiento! La copa significaba el peso del pecado del mundo entero, la ira de Dios, muerte y la consecuente separación de la trinidad. ¿Era posible que el Padre apartara la copa? ¡Sí! ¿Podía Jesús rechazar la copa? ¡Sí! Todo es posible para Dios, pero no era posible que el Padre apartara la copa o que Jesús la rechazara y al mismo tiempo cumplir el plan de redención. No era posible apartar o rechazar la copa y proporcionar expiación por nuestros pecados. No era posible apartarla o rechazarla y aun así librarnos de la eterna condenación.⁴

¿Cuál es su copa? (¿Una prueba? ¿Una crisis? ¿Un dolor?) Romanos 8:28, 29. ¿Puede Dios apartar su copa? ¡Sí! ¿Puede usted rechazar la copa? Sí, por la manera cómo responde a las pruebas. Pero no puede apartar la copa y realizar su propósito en la vida. Él no puede apartar la copa y usarlo a usted para llevar a otras personas a Jesús. ¿Puede rechazar la copa? Sí, en actitudes y acciones. Podemos rechazar la copa, pero no si queremos glorificar a Dios, crecer en la fe y ser usados por Dios.

Como un hijo obediente a un Padre omnisciente. Jesús fue franco y honesto con su Padre, pidió una suspensión, preguntó si él podía encontrar otra manera de realizar esta tarea. Y, sin embargo, cuando la respuesta no vino, ¿cuál fue la respuesta de Jesús? “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Él agonizó en el jardín. Fue tentado en el jardín. Sin embargo, cedió ante la voluntad del Padre. ¿Cuál es la voluntad del Padre para nosotros? Romanos 12:1-2, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios [...] No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

⁴ Henry, M. (1994). Matthew Henry's commentary on the whole Bible: complete and unabridged in one volumen (p. 1812). Peabody: Hendrickson.

Ilustración: El capullo de la polilla emperador tiene un formato de balón. Para volverse un insecto perfecto, la polilla debe abrirse paso a través del cuello del capullo por horas de intensa lucha. Los entomólogos explican que esta presión a la que la polilla es sometida es la manera de la naturaleza de forzar una sustancia que da vida a sus alas. Imagine que alguien no sepa de eso y quiera disminuir las pruebas y luchas aparentemente innecesarias de la polilla cortando un poco del capullo, para hacer que la polilla pueda salir sin dolor y sin esfuerzo. La consecuencia es que esa criatura nunca desarrollará sus alas. Termina teniendo que arrastrarse en lugar de volar con sus alas coloridas como el arcoíris. (A propósito, la dificultad con la que un bebé se exprime por el canal de parto también es una manera proyectada por Dios para forzar el líquido a salir de los pulmones del recién nacido). La tristeza, el sufrimiento, las pruebas y las tribulaciones son sabiamente proyectadas para hacernos más semejantes a Cristo. Los procesos de refinamiento y desarrollo son muchas veces lentos, pero a través de la gracia de Dios, emergemos triunfantes.

¿Está dispuesto a hacer la voluntad del Padre a cualquier costo?

III. Tercero, JESÚS RECIBIÓ CONSUELO Y FUERZA DE DIOS.

Entonces le apareció un ángel del cielo que lo consolaba (Lucas 22:43). “[El ángel] No vino para quitar de su mano la copa, sino para fortalecerle a fin de que pudiese beberla, asegurado del amor de su Padre” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 642). “La agonía de Cristo no cesó, pero le abandonaron su depresión y desaliento” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 643).

El Dr. George Morrison dice: “Toda vida tiene su Getsemaní, y todo Getsemaní tiene su ángel”. ¡Qué motivación para el pueblo de Dios en medio de las luchas y pruebas! No sé cuál es su Getsemaní, pero estoy seguro de que Dios estará con usted. Jesús prometió: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa” (Isaías 41:10, NVI).

Isaías 43:1, 2 (NVI): “Pero ahora, así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: ‘No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas’”.

Puede ser visible o no, pero es cierto que para todo Getsemaní hay un ángel para estar al lado de los hijos de Dios y fortalecerlos en tiempos de crisis e incertidumbre.

IV. Cuarto, JESÚS BUSCÓ CUMPLIR SU PROPÓSITO FINAL, A PESAR DE LAS CIRCUNSTANCIAS DIFÍCILES (Mateo 26:45-56).

Después de haber orado, conversado con el Padre y recibido fuerza de los cielos, ¿qué hizo Jesús?

“En seguida Judas se acercó a Jesús y lo saludó. ¡Rabí!-le dijo, y lo besó. -Amigo-le replicó Jesús-, ¿a qué vienes? Entonces los hombres se acercaron y

prendieron a Jesús. En eso, uno de los que estaban con él extendió la mano, sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja. —Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren. ¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles? Pero, entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?” (Mateo 26:49-54, NVI).

Jesús no era una víctima pobre e indefensa, involuntariamente atrapada en circunstancias fuera de su control. Jesús libremente, voluntariamente, deliberadamente completó el camino hacia la cruz. Observe las palabras de Jesús:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17, 18).

CONCLUSIÓN

Hoy en día, el Getsemaní tiene otros nombres: divorcio, fracaso, soledad, enfermedad o pérdida. Pero Dios quiere que usted vea estas circunstancias como un tipo de Getsemaní y que recuerde que es en el Getsemaní donde las dudas y angustias se transforman en crecimiento y gloria. Jesús pasó por una gran lucha, una angustia terrible, pero triunfó a través de la total sumisión al Padre... Y decidió pasar por todo eso porque estaba pensando en USTED. Hoy podemos responder a ese sacrificio de amor de la siguiente manera:

- a. Comprenda que su vida fue comprada por un alto precio, por lo tanto, valórela. Ofrezca su vida a Dios, y sírvale con todo lo que tiene. Considere lo que usted puede hacer por él hoy.
- b. Jesús nos dio un ejemplo perfecto de oración y sumisión. ¿Quiere permanecer fuerte y tener una vida victoriosa? ORE. El Señor lo escuchará y fortalecerá.
- c. Y si usted todavía no aceptó a Jesús como su Salvador, acéptelo ahora. Mire atentamente a la vida y las palabras del Maestro y perciba que él vino a este mundo con solo un propósito: salvarlo. ¿Cómo? Muriendo en su lugar y pagando el precio por su pecado. Acepte hoy este regalo y reciba de él una vida nueva.

FALLAR NO SIGNIFICA FRACASAR

Resumen

¿Cómo debe reaccionar un cristiano ante las fallas y errores?

¿Cuántos de ustedes recuerdan la primera vez que intentaron andar en bicicleta? ¿Quiénes de ustedes saltaron de la bicicleta y aterrizaron sin caerse o sin rasparse las rodillas? Probablemente nadie. Probablemente, se hayan caído de la bicicleta muchas y muchas veces antes de lograr hacerlo bien. E imagino que sus padres los ayudaron, corriendo a su lado, sosteniendo el asiento y apoyándolos. O tal vez sus madres, o un abuelo, hermano, tío o tía... Alguien los estaba apoyando.

¿Han pensado que, aunque haya ganadores en los juegos olímpicos cada cuatro años, el 90% de los mejores atletas del mundo no ganaron una medalla? Como ellos, nosotros intentamos, pero no siempre ganamos. Muchas veces, nuestro empleo no es lo que esperábamos. Nuestra vida termina siendo algo completamente diferente a lo que imaginábamos. Matrimonios iniciados con esperanza terminan en lágrimas. Nuestros hijos se vuelven una preocupación constante, tenemos dificultades en educarlos. La situación de nuestro país y los políticos nos decepcionan. Las amistades son traicionadas. Las oraciones parecen no recibir respuesta. Incluso las cosas que logramos alcanzar muchas veces nos decepcionan. La sensación de haber fallado nunca está lejos de la superficie.

La Biblia registra muchas fallas de sus personajes, mostrando la vida como es. La Biblia habla sobre personas reales. Hoy, algunos de los personajes bíblicos son recordados solo por sus éxitos, pero antes del éxito, también hubo fracasos. Uno de estos personajes es Pedro.

Jesús fue traicionado por Judas y fue arrestado cuando estaban en el jardín del Getsemaní. En Lucas 22:54 leemos: “Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos”. Para ser justo con Pedro, él no era el único discípulo que estaba manteniendo la distancia. El otro discípulo era Juan. “Los sacerdotes reconocieron a Juan como discípulo bien conocido de Jesús y lo dejaron entrar en la sala esperando que, al presenciar la humillación de su Maestro, repudiaría la idea de que un ser tal fuese Hijo de Dios. Juan habló en favor de Pedro y obtuvo permiso para que entrase también”.¹

Él también logra abrirse camino hasta el área del patio donde Jesús está siendo retenido (el patio del sumo sacerdote). El versículo 55 dice: “Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos”. “En el atrio, se había encendido un fuego; porque era la hora más fría de la noche, precisamente antes del alba. Un grupo se reunió en derredor del fuego, y Pedro se situó presuntuosamente entre los que lo formaban. No quería ser reconocido como discípulo de Jesús. Y mezclándose negligentemente con la muchedumbre, esperaba pasar por alguno de aquellos que habían traído a Jesús a la sala”.²

1 White, Ellen. O Desejado de Todas as Nações (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007), p. 710.
[NT: en español, El Deseado de todas las gentes, p. 657.]

2 Ibid.

“Pero al resplandecer la luz sobre el rostro de Pedro, la mujer que cuidaba la puerta le echó una mirada escrutadora. [...] Era una de las criadas de la casa de Caifás, y tenía curiosidad por saber si estaba en lo cierto. Dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?”. Pedro se sorprendió y confundió; al instante todos los ojos del grupo se fijaron en él. El hizo como que no la comprendía, pero ella insistió y dijo a los que la rodeaban que ese hombre estaba con Jesús. Pedro se vio obligado a contestar, y dijo airadamente: ‘Mujer, no le conozco’. Esta era la primera negación, e inmediatamente el gallo cantó”.³

Algún tiempo después, alguien (esta vez un hombre) repite la acusación en el versículo 58: “Tú también eres de ellos”. Por segunda vez fue notado y acusado de ser seguidor de Jesús. Pedro responde instantáneamente: “Hombre, no lo soy”. Pedro no solo niega ser uno de sus discípulos, sino también niega conocer a Jesús.

La negación final viene una hora después, y podemos verlo en el versículo 59, “Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante”. Al oír esto, Pedro se enfureció. Los discípulos de Jesús eran conocidos por la pureza de su lenguaje, y a fin de engañar plenamente a los que le interrogaban y justificar la actitud que había asumido, Pedro negó ahora a su Maestro con maldiciones y juramentos”.⁴

Así como ustedes no necesitan pasar mucho tiempo con nosotros para decir que no somos del nordeste de Brasil o de Rio Grande do Sul, pero sí de Sao Paulo, el acento de Pedro también lo puso en evidencia. Acurrucado al lado de la hoguera en el patio del sumo sacerdote, su acento se había vuelto un riesgo, porque lo había asociado a Jesús de Nazaret. En el versículo 60, Pedro niega nuevamente su participación cuando dice: “Hombre, no sé lo que dices”. Nuevamente el gallo cantó. Pedro lo oyó entonces y recordó las palabras de Jesús: “De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces”. Lo que es alentador en la historia de Pedro es que él aprende de su fracaso, y este es el tema que quiero que examinemos en los próximos momentos.⁵

I. El fracaso no es fatal si reconocemos que todos fallan (v. 60)

Stephen Pile relató algunos de los mayores fracasos de la historia moderna en su libro *The Incomplete Book of Failure*.⁶

Albert Einstein fue declarado un fracaso en matemática. Winston Churchill fue declarado un fracaso en la escuela. A Walt Disney le dijeron que nunca llegaría a mucho en la vida. Varios atletas en los Juegos Olímpicos pasaron por fracasos antes de lograr la victoria. El fracaso puede ser la puerta de atrás para el éxito, siempre que usted aprenda de él. Thomas Edison inventó la lámpara eléctrica y la batería de almacenamiento. Él intentó más de 10.000 experimentos para producir la lámpara y la batería. Al final, él dijo: “No fallé. Conozco 10.000 maneras que no funcionan. Los fracasos son solo flechas que

3 Ibid.

4 White, p. 659.

5 Adaptado de Fogerson, Mike. *Facing Your Failure*. SermonCentral.

6 Pile, Stephen. *The Incomplete Book of Failure: The official handbook of the non-terribly-good club*. Musson Book Co. 1981.

señalan la dirección correcta para aquellos que están dispuestos a aprender". Ustedes no pueden permanecer en el fracaso. Deben salir de él y comenzar de nuevo. Si falló, debe levantarse y comenzar de nuevo. El fracaso no es el punto final, sino un punto de partida.

Nadie es perfecto y todo el mundo falla. Enfrenten la derrota y sepan que solo porque han fallado en algo no quiere decir que son un fracaso. Pedro negó a su Maestro tres veces. ¿Por qué y cómo ocurrió eso?

1. Para comenzar, Pedro no tomó en serio las advertencias del Señor (Mateo 26:33-35; Lucas 22:31-34), ni "veló y oró" como Jesús había instruido en el Jardín (Marcos 14:37, 38).
2. Entonces, "le seguía de lejos" (Lucas 22:54). Este fue el siguiente paso en dirección a su derrota.
3. Pedro se quedó junto al fuego (Juan 18:18) y después se sentó con los siervos y oficiales (Lucas 22:55). Sentado allí en territorio enemigo (Sal. 1:1), Pedro era un blanco fácil.⁷

Pedro estaba absolutamente confiado en su lealtad y fuerza. Estaba absolutamente seguro de que nunca fallaría con Jesús en un punto de lealtad y valentía. Pero, como Pedro se estaba acercando a la línea de llegada, duda. Tres veces niega a Jesús ante personas que no conocía. En el momento que menos lo sospechamos, Pedro tropieza y falla. Pedro falló en decir la verdad. Falló en cumplir su promesa. Falló en su lealtad a Jesús.

- **APLICACIÓN:** Cada uno de nosotros, en algún momento, le fallará al Señor y oírás (de una forma u otra) "el cantar de un gallo". Muchas veces comenzamos bien. Tenemos el deseo de ser discípulos fieles del Señor. Sin embargo, a lo largo del camino nos distraemos y permitimos influencias incorrectas en nuestras vidas. Y entonces, tomamos una mala decisión y, como resultado, experimentamos fallas. El discípulo de Cristo que, en nuestros días, disfraza su fe por temor a la persecución o crítica, está negando a Jesús, así como lo hizo Pedro.
- ## II. El fracaso no es fatal si recordamos que el amor y el perdón de Dios no dependen del éxito (v. 61)

No importa cómo usted haya fallado, no importa qué pecado haya cometido en su vida, el Salvador que murió por usted aún lo ama. La historia del cristianismo es la historia de hombres y mujeres fracasados que encontraron nuevos futuros. En el versículo 61, tenemos solo una oración: "[...] vuelto el Señor, miró a Pedro". Jesús se dio vuelta y miró a Pedro.

"Mientras los juramentos envilecedores estaban todavía en los labios de Pedro y el agudo canto del gallo repercutía en sus oídos, el Salvador se desvió de sus ceñudos jueces y miró de lleno a su pobre discípulo. Al mismo tiempo, los ojos de Pedro fueron atraídos hacia su Maestro".⁸

7 Wiersbe, W. W. (1996). The Bible exposition commentary (Vol. 1, p. 271). Wheaton, IL: Victor Books

8 White, p. 659.

La palabra griega usada aquí es una palabra que denota “mirada intensa”. Es usada en un lugar de las Escrituras para describir la primera mirada de un ciego que acabó de ser curado ya abre los ojos por primera vez. Como muchos de nosotros sabemos, una única mirada puede expresar toda una gama de emociones. ¿Será que la mirada de Jesús era de tristeza y decepción o de compasión y comprensión? ¿Qué tipo de mirada le dio Jesús a Pedro? La Biblia no lo dice, pero sea lo que fuere, hizo que Pedro se desmoronara después. Él salió y lloró amargamente.

Como señala Elena de White, “En aquel amable semblante, leyó profunda compasión y pesar, pero no había ira. Al ver ese rostro pálido y doliente, esos labios temblorosos, esa mirada de compasión y perdón, su corazón fue atravesado como por una flecha. Su conciencia se despertó. Los recuerdos acudieron a su memoria y Pedro [...] recordó la advertencia: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte” (Luc. 23:31, 32).⁹

Ese fue el punto de inflexión en la vida de Pedro. Él recordó las palabras del Señor, como le había dicho: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”.

- **APLICACIÓN:** Existen muchas ocasiones hoy en que Cristo podría volver-se hacia nosotros con aquella mirada de reprobación. Cuando dejamos de cumplir las promesas o los votos que hicimos, o cuando nos falta la lealtad que todos sus discípulos le deben, en reverencia, obediencia y sumisión.¹⁰

III. El fracaso no es fatal si aprendemos y crecemos con nuestros fracasos (v. 62)

Aproveche su fracaso; no lo desperdicie. Aprenda todo lo que pueda con eso; toda experiencia amarga puede enseñarnos algo. El versículo 62 nos dice que “Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente”. Incapaz de soportar por más tiempo la escena, se precipitó, con corazón quebrantado, fuera de la sala.

“Siguió corriendo en la soledad y las tinieblas, sin saber ni querer saber adónde. Por fin se encontró en Getsemaní. Su espíritu evocó vívidamente la escena ocurrida algunas horas antes. [...] Recordó con amargo remordimiento que Jesús había llorado y agonizado en oración solo, mientras que aquellos que debieran haber estado unidos con él en esa hora penosa estaban durmiendo. Recordó su solemne encargo: ‘Velad y orad, para que no entréis en tentación’. [...] En el mismo lugar donde Jesús había derramado su alma agonizante ante su Padre, cayó Pedro sobre su rostro y deseó morir”.¹¹

Cuando dice que él “lloró amargamente” significa que lloró con “gran remordimiento”. Como vimos anteriormente con Judas (Mat. 27:2), solamente el remordimiento no es suficiente, pero el apóstol Pablo nos dice en 2 Corintios 7:10, “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación”.

9 White, p. 659.

10 Spence-Jones, H. D. M. (Org.). (1909). St Luke (Vol. 2, p. 228). London; New York: Funk & Wagnalls Company.

11 White, p. 660.

IV. El fracaso no es fatal si dejamos atrás nuestras fallas (Juan 21:15-18)

Cada uno de nosotros fallará una u otra vez, a veces fallaremos incluso con el Señor y, cuando lo hagamos, Satanás nos dirá que no existe solución, que nuestro futuro está destruido, pero ese no es el mensaje de Dios para nosotros.

Nunca debemos usar el fracaso como excusa para no intentar nuevamente. Proverbios 24:16 nos recuerda: “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse [...]”. Todos caen en algún momento, pero lo que debemos recordar es que no necesitamos permanecer en el suelo. “Nuestra mayor gloria no es nunca caer, sino levantarnos cada vez que caemos” – Oliver Goldsmith.

Tal vez, usted no logre recuperar la pérdida, deshacer el daño o revertir las consecuencias, pero puede comenzar de nuevo; más sabio, más sensible, renovado por el Espíritu Santo y más determinado a hacer lo correcto.

Pedro arruinó todo y lo sabía. Pero ¿acaso pasó el resto de su vida como ermita, recluso? ¡NO! Solo dos meses después, él predicó uno de los mayores sermones del cristianismo y 3.000 personas se convirtieron.

La mejor parte de esta triste historia es que la historia de Pedro no termina en el versículo 62. Pedro no tuvo que vivir el resto de su vida con una pesada carga de tristeza y arrepentimiento. En lugar de eso, Jesús restableció a Pedro y le pidió que se convirtiera en un líder de la iglesia (Juan 21:15-18).

Nunca deje que nadie le diga que es un fracasado o un perdedor. El fracaso es un evento, no una persona. Es algo que usted hace, no algo que es. ¡SUS ERRORES NO SON FATALES! Su actitud durante una falla determina su altitud después de la falla.

Recordemos que:

- La falla no es fatal si reconocemos que todos fallan;
- El amor y el perdón de Dios no dependen de nuestro éxito;
- Debemos aprender a crecer con nuestros fracasos;
- Debemos dejar atrás nuestras fallas y seguir adelante.

Usted puede estar enfrentando algún tipo de fracaso en su vida, en sus finanzas, en la escuela, en la relación con su familia, en la educación de sus hijos o en el intento de superar viejos hábitos. Cualquiera sea su tipo de fracaso, no importa cuán crítica sea su situación, Cristo es capaz de transformar estas derrotas en victoria. Como Pedro, la victoria hoy puede ser nuestra.

¿Puede imaginar a un padre amoroso que, al presentar a sus hijos, dice: “Esta es Ana, ella derramó jugo de uva en la alfombra a los dos años de edad, rayó el auto con la bicicleta a los nueve, nunca sacaba buenas notas en la secundaria, se casó dos veces y tuvo cuatro multas por exceso de velocidad”?

Los padres amorosos no memorizan los errores de sus hijos, mucho menos nuestro Padre celestial. Si usted sufre y se culpa por los errores del pasado, está exigiéndose aun más de lo que Dios le exige. Él no recuerda las fallas perdonadas.

LA VERDAD IMPORTA

Resumen

Pilato le preguntó a Jesús “¿qué es la verdad?”. La búsqueda de la verdad es algo que concierne a todo ser humano. Pero no es suficiente con buscar, debemos decidir y actuar de acuerdo con la verdad que encontramos.

Una gran empresa multinacional buscaba un nuevo director de marketing. Después de mucha publicidad y muchas inscripciones, tres candidatos entraron en el proceso de selección final. Un matemático, un estadista y un abogado. El primero que fue invitado a la entrevista final fue el matemático y el gerente le hizo una pregunta sencilla: ¿cuánto es dos más dos? El matemático se sorprendió, pensó un poco, pensó que podría ser una broma, y simplemente respondió: “cuatro”. El gerente miró hacia la banca de entrevistadores, movió la cabeza y le agradeció por haber venido, pero él no era el candidato que estaban buscando.

El estadista fue el siguiente, y el gerente le hizo la misma pregunta, ¿cuánto es dos más dos? Él se detuvo, pensó un poco y después respondió que estadísticamente era un número entre tres y cinco. El gerente sonrió, pero el candidato fue rechazado. El último candidato, el abogado, fue invitado para la entrevista y el gerente nuevamente le hizo la sencilla pregunta: “¿cuánto es dos más dos?”. Sin pensar mucho, él respondió: ¿Cuánto quiere usted que sea?” Y fue contratado inmediatamente.¹

¿Qué quiere usted que sea la verdad? Es así como las personas tratan con la verdad hoy.

El 72% de los adultos y la gran mayoría de los adolescentes no creen que exista una verdad moral o espiritual absoluta. El relativismo es la regla del día: su verdad es su verdad, nadie puede contestar por usted, y la verdad de todo depende de las circunstancias.²

Existen dos modelos de verdad en nuestro mundo hoy. Uno es verdadero y el otro es falso.

- El primer modelo es que la verdad está definida por Dios para todos, es objetiva y absoluta. En otras palabras, lo que Dios dice y ordena es verdadero para todas las personas, para todos los tiempos y para todos los lugares. Entonces, así como Dios dijo “No cometerás adulterio” hace miles de años, está diciendo lo mismo hoy.
- El segundo modelo (y el que estamos viendo cada vez más hoy) es la verdad definida por el individuo, es subjetiva y situacional. En otras palabras, lo que es verdad para usted puede no ser verdad para mí. Recordando que, cuando hablamos de verdad, estamos hablando de lo que es cierto para todos, en todos los momentos y en todos los lugares.³

1 <https://www.1christianchurch.org/resources/sermons#>

2 Barna, G. (2011). Futurecast: what today's trends mean for tomorrow's world. Carol Stream, IL: Tynedale Momentum.

3 Geisler, N. L. (1999). Truth, Nature Of. In Baker encyclopedia of Christian apologetics (p. 741). Grand Rapids, MI: Baker Books.

Qué pensaría usted de un piloto de avión si él anunciara poco antes de despegar: “Buenas noches, señores y señoras. Bienvenidos al vuelo 293 con destino a São Paulo. Nuestra altitud de vuelo hoy será de treinta y dos mil pies y estaremos exhibiendo una película. A propósito, no estoy seguro sobre el asunto del combustible. Veo que el medidor está indicando que no tenemos combustible suficiente para llegar a nuestro destino, pero no siento que eso será un problema. Entonces, no entre en pánico. Hoy, no estoy realmente usando nuestros dispositivos de navegación o mapas, porque creo que traerlos sería limitado y prejuicioso. Al final, creo que “todos los caminos llevan a Roma”. Una última cosa, no se preocupen, yo soy muy sincero en lo que creo.

Me imagino que usted querría salir corriendo de ese avión. Dios no nos dio “múltiples elecciones” cuando se trata de alcanzarlo. El camino está claramente marcado para quien lo busca.⁴

En el capítulo 18 de Juan vemos a Jesús ante Pilato, el gobernador romano de Judea. Pilato tenía autoridad para ejecutar o no a Jesús. Pilato intentó ver si el testimonio de las autoridades judías tenía peso suficiente para condenar a Jesús a muerte y comenzó a hacerle preguntas. Jesús declaró su realeza (que es celestial) y continuó diciendo que vino al mundo para dar testimonio de la verdad. Pilato entonces le preguntó: ¿qué es verdad?

Pilato estaba mirando la verdad con sus ojos. La verdad viene de Dios. La verdad es Dios. Por desgracia, muchos como Pilato están frente a la verdad y aun así eligen ignorarla. En ese pequeño tribunal, los testigos compartieron cinco verdades sobre la humanidad y sobre Dios. Examinaremos juntos esas verdades.⁵

I. Existen muchas personas religiosas que no conocen a Jesús (18:28)

Los sacerdotes y fariseos estaban más preocupados por poder observar su fiesta religiosa que en hacer lo que era correcto. Las personas se preocupan tanto por ser religiosas, pero no quieren nada con Jesús. La mayoría de la gente afirma tener relación con algún tipo de religión, pero no van más allá de lo superficial. La religión no nos puede salvar. Jesús es el único que puede hacerlo.

“No todo el que me dice ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad’” (Mat. 7:21-13).

Los sacerdotes y fariseos fueron el mayor ejemplo de lo que significa ser hipócrita. Ellos estaban más preocupados por la apariencia exterior, en parecer bien a todos, que con una relación real con Dios. Los hipócritas desvían a las personas de Jesús para la iglesia. Seguramente usted conoce a alguien que rechazó a Jesús por haber visto el mal testimonio de alguien que alegaba ser cristiano. “Esa persona afirma creer en Jesús. Va a la iglesia, pero en nada se diferencia de mí”, puede afirmar alguien al ver la vida de cristianos hipócritas.

4 Laurie, G. (1999). *How to Live Forever* (p. 19). Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc.

5 Wiersbe, W. W. (1996). *The Bible exposition commentary* (Vol. 1, p. 377). Wheaton, IL: Victor Books.

Esa es la diferencia entre una persona que es religiosa y una persona que conoce a Jesús. La persona que conoce a Jesús sufre un cambio radical en su vida, y su vida diaria está de acuerdo con la verdad. Pablo dice en Filipenses 3:8-10: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”. El objetivo de Pablo, y que también debe ser el nuestro, era no tener solo una apariencia de santo para mostrársela a otros, sino conocer a Jesús de tal manera que seamos como él.

II. Todo lo que Jesús dijo que sucedería, sucedió (18:32). Jesús predijo su muerte y resurrección (Mateo 20:17-19).

Si Jesús hubiera dicho a las aguas: “Cálmense”, y la tempestad hubiera continuado, yo no creería en él. Si Jesús hubiera dicho: “Lázaro, ven fuera” y Lázaro hubiera permanecido en la sepultura, yo no creería en él. Si Jesús hubiera dicho: “Levántate, toma tu lecho y anda”, y las piernas del paralítico hubieran continuado inmóviles y sin vida, yo no creería en Jesús, mucho menos escucharía sus palabras. Pero el hecho es que todas esas cosas sucedieron exactamente como Jesús las dijo.

Entonces, cuando Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, es mejor prestar atención. Cuando su Palabra dice “todo lo que un hombre siembra...”, mejor es oír su voz. Cuando dice: “vendré otra vez para buscarlos”, es mejor asegurarme que estoy preparado”.

III. Es verdad que Jesús es el rey de un reino lejano (18:33-37)

La acusación que hicieron contra Jesús aquel día fue que él estaba reivindicando ser un rey. Como eso lo colocaba en oposición al César, el emperador romano, lo que Pilato necesitaba descubrir era la naturaleza de la reivindicación de Jesús. Jesús dijo que los siervos de su reino respondieron de manera diferente de los siervos en la mayoría de los reinos (v. 36). Jesús dijo que su reino estaba lejano en el tiempo y en el espacio. Jesús dijo que su reino estaba basado en la verdad (v. 37). ¿No sería bueno tener un gobierno basado en la verdad? Ya se ha dicho que todos quieren la verdad a su lado, pero no todos están dispuestos a estar del lado de la verdad.

Si sabemos que el reino de Cristo está llegando, y él es el Rey de reyes y el Señor de señores, eso debe tener algún impacto en nuestra visión del futuro (Mateo 24:30, 31). O voy a estar sirviendo al lado de Jesús en su reino, o seré uno de sus enemigos. El factor determinante será si estoy o no del lado de la verdad.

IV. Las personas prefieren abrazar la oscuridad de sus pecados que enfrentar a un Salvador que puede perdonar sus pecados. (18:38-40)

El pueblo tuvo que hacer una elección: Jesús o Barrabás. Jesús dio vida, Barrabás había quitado la vida por asesinato (Lucas 23:25). Jesús era Dios, Barra-

bás era un hombre pecador. Jesús trajo bienestar y paz, Barrabás trajo miedo. Pero aun con esa diferencia absurda, el pueblo eligió a Barrabás.

La humanidad tiene que hacer una elección semejante, decidir si se apega al pecado o si se pone del lado de Jesús. Este es el veredicto: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:19, 20).

Nosotros como cristianos conocemos la verdad y buscamos perdón por nuestros pecados. Pero hay momentos en que elegimos apegarnos al pecado, en vez de entregarnos a Jesús. Guardamos rencor porque no logramos perdonar a las personas que nos lastiman. Nos apegamos a nuestra ira por algo injusto que nos hayan hecho. Nos apegamos a nuestro programa de TV favorito, a pesar de que está lleno de palabras, imágenes e ideas totalmente ofensivas a Dios. Mantenemos nuestro lenguaje, nuestra pornografía y nuestros gustos por la satisfacción que proporcionan a corta duración. Nos apegamos a todas esas cosas, aunque nos arrojen en un pozo oscuro y profundo del cual Jesús quiere rescatarnos.

Jesús nos ofrece paz y decimos: “No, gracias. Yo prefiero usar drogas”. Jesús nos ofrece una relación con él y decimos: “No, gracias. Prefiero el sexo con alguien que no es mi cónyuge”. Jesús nos ofrece la eternidad y decimos: “No, gracias. Prefiero vivir en la mentira”. Jesús nos ofrece perdón y decimos: “No, gracias. Prefiero disfrutar de mi pecado”.

No sea rápido en acusar a las personas del tiempo de Jesús, porque ellas tomaron una decisión estúpida. Apuesto que usted y yo hemos tomado la misma decisión en algún momento de esta semana cuando sustituimos la farsa que ofrece este mundo por la verdad que ofrece Jesús.

V. Cuando nos confrontamos con la verdad, cada individuo debe aceptar o rechazar la verdad y estar dispuesto a enfrentar las consecuencias de su decisión (Mateo 27:24-25).

Pilato se enfrentó con la verdad, pero aun así rehusó reconocer la verdad. Escogió creer una mentira. Pilato sabía que lo que hacía ese día no era correcto. Pero, en vez de responder a la verdad, lavó sus manos de la responsabilidad de sus acciones.

Después de la muerte de Jesús, Pilato mató a tantas personas que los samaritanos le presentaron una queja al superior de Pilato, Vitelio, el gobernador romano de Siria. Vitelio estaba como procurador de Judea y ordenó que fuera a Roma para ser juzgado por el emperador por su conducta precipitada de matar samaritanos en el Monte Gerizin, por interpretar que practicaban insurrección. El emperador Tiberio murió el 16 de marzo del año 37 d.C. antes de la llegada de Pilato a Roma. Aparentemente, Pilato escapó del juicio debido a la muerte del emperador. La tradición dice que Pilato fue recluido a la ciudad de Vienne, en Galia, donde finalmente se suicidó.⁶

6 <https://www.biblegateway.com/resources/encyclopedia-of-the-bible/Pontius-Pilate>. This is found in Eusebius (HE, ii. 7). See also <http://jewishencyclopedia.com/articles/12147-pilate-pontius>

CONCLUSIÓN

La decisión de Pilato de condenar a Jesús no afectó solo la vida de Jesús ya a la nación judía, sino también a Pilato personalmente. La elección de Pilato en relación con Jesús determinó su propio destino. Usted tiene que decidir lo que cree que es verdad. Debe hacer y responder la misma pregunta que Pilato le hizo a Jesús: “¿Qué es verdad?”.

- ¿Es verdad que Jesús es el rey y que todos los que no cedan a su autoridad sufrirán las consecuencias? Sí.
- ¿Es verdad que soy religioso, pero nunca tuve una relación individual con Jesucristo?
- ¿Es verdad que entregué el control de mi vida a cosas o personas que le impiden a Dios tener control total sobre todo lo que soy y hago?
- ¿Es verdad que elegí apegarme a mi pecado en vez de recibir el perdón que ofrece Jesús?

Tal vez usted haya encontrado alguna verdad sobre sí mismo hoy, alguna verdad que no le gusta mucho. Tal vez usted quiere cambiar esa situación. Puede hacerlo teniendo a Jesús como Rey de su vida. En unos momentos, vamos a cantar. Mientras cantamos, levántese y venga hasta aquí, vamos a orar por usted que quiere buscar la verdad no importa el costo. Venga y haga un compromiso de examinar la verdad y verá cómo su vida cambiará completamente.

Ser neutro no es una opción. Necesitamos decidir antes de que sea demasiado tarde.

Pocas son las personas que no quedaron profundamente afectadas por las noticias de la tragedia del avión Concorde, que cayó al despegar en París en el verano de 2000. Mientras los investigadores buscaban descubrir el motivo del accidente, escucharon las cintas de la conversación del piloto con la torre de control. Sus últimas palabras, mientras luchaba para salvar a cientos de vidas, fueron: “Demasiado tarde”⁷

Solo tenemos una vida para vivir aquí en la Tierra. Si no logramos hacer las paces con Dios o con las personas antes que la vida termine, será demasiado tarde.

7 <https://www.theguardian.com/world/2000/sep/01/concorde.jonhenley>

TEMA 6

LAS TRES CRUCES

Resumen

La escena de la crucifixión de Jesús está llena de significado y, si miramos de cerca esa historia, podemos encontrar varias lecciones para nuestra vida hoy. En aquel día hubo tres cruces, la de Cristo y las de dos ladrones. La respuesta de los ladrones ilustra perfectamente las únicas respuestas posibles al Mesías enviado por Dios: creencia o incredulidad, aceptación o rechazo, arrepentimiento o impenitencia.

Texto: Lucas 23:39-43

INTRODUCCIÓN:

La vida está llena de elecciones. Había una vez un hombre tonto que servía a un califa en su corte en Bagdad. Cierta día, sin percibirlo, el tonto ofendió al califa en la corte. Para castigar la ofensa, el califa ordenó que debía morir. “Sin embargo”, el gobernante le dijo: “considerando sus muchos años de servicio, dejaré que usted decida cómo quiere que sea su muerte”. “Bien, respondió el tonto de la corte “si a usted no le importa, oh, califa bondadoso, como será mi muerte, yo elijo morir de vejez”.¹

La vida no siempre le da la posibilidad de elegir cómo morir, pero puede elegir cómo vivir. Usted y yo somos la suma total de las elecciones que hacemos. Hora tras hora, día tras día, hacemos elecciones grandes, pequeñas, difíciles, fáciles, liberadoras, confiadas, egoístas, altruistas.

La escena de la muerte de Jesús se caracteriza por tres cruces; y nosotros podemos usar esa escena para ilustrar la realidad de la salvación. Existen solo tres factores importantes en el proceso de la salvación. Está el proveedor, el receptor y el rechazador. Está el que murió por el pecado, están los que mueren a pecado, y los que mueren en el pecado. Existen solo tres cruces, tres opciones. Existe la cruz de la redención, la cruz de la aceptación y la cruz del rechazo. Existen solo tres personas, el Salvador, el santo y el pecador.

No hay otras posibilidades con relación a la respuesta de la salvación de Dios. Esa es la lección principal de esas tres crucifixiones aquel día.

Dios usó a Jesús y a dos criminales para dramatizar las únicas respuestas posibles al Mesías prometido por Dios: creencia o incredulidad, aceptación o rechazo, arrepentimiento o impenitencia. Uno de cada lado de Jesús. Esas tres cruces fueron llamadas por tres nombres diferentes: la cruz de la redención, la cruz del rechazo y la cruz de la aceptación.²

1 Wimpey, Horace. Living And Dying With The Choices That We Make. Sermon Central

2 Adaptado de Cascieri, Gino. The Three Crosses. Sermon Central

I. LA CRUZ DEL RECHAZO

Esta es la cruz de uno de los ladrones. Murió como vivió, en su pecado. Físicamente estaba cerca de Cristo, pero lejos de él espiritualmente. Jesús podría haberlo salvado si él hubiera reconocido lo que Dios estaba haciendo en su favor. En Lucas 23:39, la Biblia dice “Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: ‘Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros’”.

Quiero que notemos algunas cosas sobre ese ladrón en particular. En sus palabras no hubo ninguna admisión de su culpa. Él no estaba interesado en admitir que se había equivocado. Estaba disgustado por haber sido atrapado, tenía una tristeza mundana. En otras palabras, no estaba triste por haber ofendido a Dios, de haber pecado contra Dios. No, él lamenta haber sido atrapado, lamenta solo la consecuencia de su pecado.

La Biblia nos habla sobre el resultado final de la tristeza mundana.

- 2 Corintios 7:10 - “la tristeza del mundo produce muerte”.
- Santiago 1:15 - “y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte”.
- Romanos 6:23 - “Porque la paga del pecado es muerte”.

Ese ladrón era un hombre que estaba recogiendo lo que sembró y no lo estaba disfrutando. Veán, durante toda su vida ese hombre sembró los frutos de la carne. La Biblia nos dice en Gálatas 6:8 que “el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”.

En lo que dijo ese ladrón también hay escepticismo e incredulidad. Él dice al Señor “Si eres el Cristo” (Lucas 23:39).

Hay una similitud con Mateo 4:3, el diablo le dijo a Jesús: “Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. En el jardín del Edén, el diablo puso la duda en Eva, sobre lo que Dios les había dicho a ella y a Adán: “¿Conque Dios os a dicho ‘No comáis de todo árbol del huerto?’” (Gén. 3:1).

El enemigo está por detrás del escepticismo y la incredulidad y, en ese caso en particular, lo que está sujeto al escepticismo y la incredulidad es la salvación. El diablo es el autor de la confusión. Él quiere que las personas duden de lo que la Palabra de Dios dice, especialmente sobre la salvación. La Biblia nos dice en Hebreos 11:6 cómo debemos llegarnos a Dios “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”. Es necesario creer.

Finalmente, en la cruz del rechazo, notamos una falta de humildad. En vez de ser humilde y buscar misericordia, Lucas 23:39 nos muestra que ese ladrón insultó y se burló de Jesús. ¿No es eso lo que sucede la mayoría de las veces cuando intentamos testificar a alguien sobre la salvación? El corazón de ese ladrón estaba lleno de orgullo y terminó rechazando al único que podría salvarlo.

La Biblia declara: “[...] antes de la caída la altives de espíritu” (Prov. 16:18). Y en Santiago 4:6, la Biblia también declara: “[...] Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”.

Con esa cruz, aprendemos que:

1. Jesús puede salvar al profano, al no apto y al inmundo, pero no puede salvar al que no está dispuesto. Debe haber un clamor por misericordia para que se realice la salvación.

2. Aquí hay una prueba de que no podemos esperar hasta el momento de nuestra muerte para buscar arrepentimiento y perdón.
3. Aquí hay una prueba de que Cristo no fuerza la salvación a nadie. Él solo está a nuestra disposición. La elección es siempre nuestra.
4. Aquí hay una prueba de que una persona puede estar muy cerca de la salvación y aun así perderla. Ese ladrón quería ser librado de su dolor. Quería a un Cristo sin cruz. Muchos buscan a un Cristo que cumpla sus sueños, no a aquel que los salvaría del pecado.
5. Aquí está una prueba de que los que insisten en rechazar se perderán para siempre.

II. LA CRUZ DE LA ACEPTACIÓN

Esta es la cruz del criminal cuya vida fue corta, pero bendecida. Considero interesante que ese ladrón también se burló de Jesús al comienzo, pero después cambió su corazón y su mente. Marcos 15:32 nos dice que los dos criminales lo ridiculizaron. Mateo 27:44 nos dice que ambos lanzaron los mismos insultos contra Jesús. Pero solo Marcos agrega que ese criminal decidió que esa no sería su respuesta final. Se arrepintió e imploró por misericordia.

En primer lugar, es importante observar que temía a Dios. En Lucas 23:40, leemos que este ladrón le dijo al otro: “Ni aun temes tú a Dios [...]”. Él sabía que Dios controlaba su destino. Sabía que Dios era el juez de las cosas.

Segundo, él se dio cuenta que era un hombre condenado y sin salida. Observen sus palabras en el versículo 40 “[...] estando en la misma condenación”.

Tercero, reconoce su pecado y reconoce que mereció su sentencia. Vean el versículo 41: “Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo”. La Biblia nos dice que “[...] todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23) y que “no hay justo ni aun uno” (Rom. 3:10). El reconocimiento del pecado es el primer paso para ser salvo. Una persona debe primero reconocer que es pecadora. Si no se considera pecadora, no tiene necesidad de ser salvada.

Finalmente, el ladrón notó que solo el Señor Jesucristo podría salvarlo. Se volvió hacia la cruz central, la cruz de la redención y pronunció estas palabras: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (vers. 42). Al contrario del otro ladrón, en la cruz del rechazo, el ladrón en la cruz de la aceptación no tenía dudas de quien era Jesús. Vino a Jesús con humildad, admitió su pecado, aceptó su sentencia de muerte implorando a Dios por misericordia. Ese ladrón creyó en el nombre del Señor Jesucristo para salvarlo. Juan 1:12 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

III. LA CRUZ DE LA REDENCIÓN

Esta es la cruz de Jesús. Está en el centro. Es la mayor de las tres por ser la

doctrina central en todas las Escrituras. Herbert Lockyer dijo: “En la vieja cruz accidentada, vemos al hombre en lo peor, pero a Dios en lo mejor”. Esta cruz representa el amor de Dios en acción.

Notemos la respuesta de Jesús al ladrón en la cruz de la aceptación en el versículo 43: “De cierto te digo hoy que estarás conmigo en el paraíso”. La cruz de Jesús fue una cruz de redención, de perdón y reconciliación con Dios. La cruz de Jesús nos da esperanza y seguridad. Y esa verdad nos puede parecer extraña. ¿Cómo podemos encontrar esperanza y seguridad en un Dios que muere? Ese es el sentimiento de muchos, como el del otro ladrón en la cruz: “Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (Luc. 23:39). Pero la cruz ofrece esperanza y seguridad porque la cruz no era la respuesta final de Dios, sino la tumba vacía. Cristo resucitó, su muerte no fue definitiva, su muerte fue un sacrificio por el pecado, un sacrificio para usted y para mí.

Vea lo que dice Juan 10:17, 18: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”. La cruz no es la evidencia de un Dios débil, sino de un Dios fuerte y poderoso, y aun así, un Dios humilde y misericordioso.

¿Cómo ve usted la cruz? Un antiguo Jartum encontrado en una pared en ruinas de la antigua Roma, muestra cuán loco les parecía el mensaje cristiano de la salvación en la cruz a muchas personas de aquella época. Es una caricatura de la crucifixión de Jesús, donde se muestra el cuerpo de un hombre colgado de una cruz, pero el cuerpo tiene la cabeza de un burro. También está la figura de un joven con las manos levantadas en adoración hacia él. Debajo tiene una inscripción: “Él adora a su Dios”. **¿Un Dios crucificado? No tiene sentido, pueden decir muchos. Pero la cruz es en verdad la exhibición del poder de Dios. ¿Cómo ve usted la cruz?**

CONCLUSIÓN:

Al concluir esta noche, permítanme preguntar: ¿en qué cruz está usted, en la cruz del rechazo o la de la aceptación?

Generalmente las *gift cards* (tarjetas que valen por un regalo) vienen con un vencimiento. Me ha sucedido que dejé la tarjeta presente en la billetera y me olvidé completamente de ella. Una tarjeta regalo puede valer 100 reales un día y al otro día nada, porque expiró. Se pierde la oportunidad de gastarla y termina en la basura.

El presente del perdón que Dios nos da es como una tarjeta de regalo, es más valioso que cualquier otra cosa que podamos imaginar. Él pagó por ese regalo con la vida de su único Hijo. Dios nos extiende ese valioso regalo y espera que lo aceptemos. Si no lo aceptamos y usamos, ese regalo pierde su valor. Una tarjeta regalo es solo un plástico, a menos que se la use. No espere para reivindicar el regalo de Dios, haga uso de él antes de que sea demasiado tarde. (Mike Silva, *would you like fries with that?* [Word, 2005])³

Riquezas, títulos académicos, éxito profesional, nada puede ayudar a alguien en el momento de la muerte. Usted puede haber oído hablar de un hombre de

3 Larson, C. B., & Ten Elshof, P. (2008). 1001 illustrations that connect (p. 342). Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.

ciencia que estaba andando en barco. Conversaba con un hombre sin instrucción en la balsa. Le preguntó si conocía de geología. Le dijo que no. El hombre respondió: “Bien, un cuarto de su vida se fue”. Entonces le preguntó si conocía de biología. Otra vez le dijo que no. El hombre le dijo: “bien, la mitad de su vida se fue”. Le preguntó si conocía de zoología. El hombre respondió, no. Le volvió a decir: “bien, tres cuartos de su vida se fueron”. En ese momento una ola alcanzó al barco, arrojándose al agua el hombre sin instrucción le gritó: “Usted ¿sabe nadar? Le respondió: “No”. Entonces, le dijo: “toda su vida se terminó”.

Si usted nunca estuvo en el Calvario y no conoció a Jesús como su Salvador, su vida se está desvaneciendo, y a menos que venga a Jesús, perderá su vida para siempre. Hoy es el día de la decisión. Deuteronomio 30:19, 20 dice: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”.

LA TUMBA ESTÁ VACÍA

Resumen:

¡Podemos tener victoria a través de la resurrección de Jesús!

Texto: Juan 20:1-10

Cuatro amigos estaban conversando sobre la muerte. Uno de ellos preguntó a los otros tres: “Cuando ustedes mueran y estén en su cajón y la gente esté llorando y lamentando, ¿qué les gustaría que las personas dijeran de ustedes? El primero dijo: “Yo espero que dijeran que fui un buen médico y un excelente jefe de familia”. El segundo dijo: “Me gustaría que dijeran que fui un marido maravilloso y un profesor dedicado, que hizo una gran diferencia en la vida de los alumnos”. El tercero respondió: “Yo quiero que digan: ‘Miren, se está moviendo’”.

Esta ilustración es graciosa, pero imaginen ahora una escena real en la que Jesús dice que el muerto está solo durmiendo. ¿Les gustaría escuchar las palabras que Jesús le dijo a Marta después de que su hermano murió? Le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. La resurrección, es la muerte derrotada y es una de las creencias esenciales del cristianismo.¹

Casi todas las civilizaciones antiguas inventaban medios extravagantes para “sepultar” a sus reyes y nobles. Algunas de esas tumbas se transformaron hoy en puntos turísticos y algunos son piezas de arquitectura majestuosas, como las pirámides de Egipto, el Taj Mahal en India o la tumba de Lenin en la Plaza Roja de Moscú, la Abadía de Westminster en Londres, las tumbas de la Dinastía Ming en China y las tumbas de los Incas y de los Aztecas. Todas esas tumbas, así como las tumbas de nuestros seres queridos, son sagradas por a quién o qué contienen.

Pero lo interesante es que la tumba más sagrada, la tumba de la persona más importante y el que tuvo el mayor impacto en nuestro mundo, es una sencilla caverna cerca de Jerusalén. No sabemos el lugar exacto de esa tumba. Y ¿por qué es tan importante esa tumba? No es por los restos de la persona que fue enterrada allá y mucho menos por ser una obra de arte de la arquitectura. Esa tumba es importante simplemente porque está vacía. La persona que la ocupó fue un humilde carpintero de Nazaret, y no está más ahí. Además, su contrato de alquiler fue muy corto.²

El viernes santo fue un día sombrío y triste, pero el domingo el Señor triunfó sobre la muerte y conquistó la victoria para todas las personas. Sin embargo, la mañana de Pascua no comenzó como un gran triunfo. Para los discípulos, el hecho de que la tumba estuviera vacía y que el cuerpo de Jesús hubiera desaparecido, era algo absurdo, una injusticia. Es curioso notar que tres personas diferentes fueron a la tumba ese día, y cada una reaccionó de una manera diferente.³

1 <http://raynoah.com/2007/08/23/eyewitness-accounts/>

2 Jordan, Cris. The Tomb is Empty. SermonCentral

3 Adaptado de DeWitt, David. The Triumph of Resurrection. SermonCentral

I. Juan se concentró en la fe

El primero en llegar a la tumba de Jesús fue Juan (vs. 3-5). Cuando Juan oyó la noticia, se levantó y corrió con todas sus fuerzas para llegar a la tumba. Quería creer. Él amaba a Jesús, y de todos los discípulos había sido el más fiel. Estuvo en el patio cuando Jesús fue interrogado y condenado a muerte. Estuvo al pie de la cruz cuando Jesús se estaba muriendo. Voluntariamente llevó a la madre de Jesús a su casa para cuidar de ella. Estaba tan entusiasmado con la posibilidad de que Jesús estuviera vivo que corrió más rápido que nunca. Pero cuando llegó a la tumba, no entró. Miró hacia adentro y vio lo que María había dicho, miró mejor y se quedó del lado de afuera.

Tal vez se quedó del lado de afuera porque tuvo que recuperar el aliento después de la larga corrida. Tal vez se quedó del lado de afuera porque sintió miedo. ¿Y si María estaba equivocada, y el cuerpo de Jesús había sido movido a otra sepultura? No quería ver el cuerpo de Jesús mutilado.

Después de algunos minutos llegó Pedro a la tumba (vers. 6-8). Llegó y entró sin la menor duda. Aunque Juan lo había aventajado, él también fue lo más rápido que pudo; y mientras Juan observaba con cautela del lado de afuera de la tumba, Pedro vino y sin miedo entró en la tumba.⁴

Vio todo como María les había dicho. El lienzo que cubría el cuerpo de Jesús estaba bien doblado en el lugar. Cuando Pedro llegó y entró en la tumba, Juan también tomó coraje y entró. Ambos vieron todas las evidencias, pero tuvieron reacciones diferentes (vers. 8b-9). Pedro vio y “se fue a casa maravillándose” (Luc. 24:12), pero Juan “vio y creyó”.⁵ La tumba vacía era una evidencia suficiente para él de que lo que las otras mujeres habían dicho era verdad. Jesús realmente resucitó de los muertos. Juan no necesitaba ver a Jesús para saber que Jesús estaba vivo. Él había escuchado las profecías de Jesús sobre su muerte y resurrección venideras, y ahora, aquí estaba la tumba vacía. Fue suficiente.

Puede ser que haya muchas personas como Juan aquí hoy. Personas que creen porque existe una tumba vacía y porque hay testimonios de cristianos a lo largo de los siglos del hecho que Jesús está vivo. No necesitan ver para creer. Y a esas personas Jesús les dice: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29). Juan reaccionó ante la tumba vacía con fe.

II. Pedro se concentró en los hechos

Pedro fue un poco más lento que Juan en llegar a la tumba. Tal vez fue porque Juan era más joven que Pedro. O tal vez fue porque los años de pesca habían causado artritis y dolor en la espalda de Pedro. O tal vez fue porque él también tenía miedo de lo que podría encontrar. Él no les tenía miedo a los soldados. Le arrancó la oreja a uno de ellos cuando intentaron llevarse a Jesús. Pedro quería ver a Jesús, pero tal vez algo en él temía la idea de ver a Jesús nuevamente. La última vez que miró a los ojos de Jesús fue cuando lo negó. Es posible que Pedro temía ser

4 Henry, M. (1994). Matthew Henry's commentary on the whole Bible: complete and unabridged in one volume (p. 2050). Peabody: Hendrickson.

5 Henry, M. (1994). Matthew Henry's commentary on the whole Bible: complete and unabridged in one volume (p. 2050). Peabody: Hendrickson.

confrontado con su pecado y culpa. No sabía cómo enfrentar esa situación. Las emociones de Pedro estaban bloqueadas por el dolor y la culpa que sentía. Quería que Jesús estuviera vivo, pero no sabía cómo sería capaz de enfrentarlo.

Es posible que haya aquí hoy personas así. Usted quiere creer, pero su pasado no lo deja. Es difícil creer que la resurrección de Jesús puede acabar con todo ese dolor. Déjeme contarle algo. Jesús puede perdonar, y Jesús puede curar. Pedro entró y examinó las evidencias por sí mismo, pudo ver los lienzos, vio que el cuerpo de Jesús no estaba allá. Fue suficiente para probar que algo había sucedido. Pero no fue suficiente para probar que Jesús estaba vivo. Aunque las evidencias sean buenas en convencer la mente, no logran cambiar la vida.⁶

Otro relato de ese evento en el libro de Lucas dice que Pedro se fue “maravillado de lo que había sucedido” (Luc. 24:12). Él se orientaba por los hechos. Necesitaba de más pruebas. Entonces, Pedro hizo una de las cosas más tontas de toda su vida. Vea Juan 20:10 [léalo]. “Y volvieron los discípulos a los suyos”. Se fue, salió sin haber llegado a una conclusión sobre lo que había sucedido. Si Pedro se hubiera quedado un poco más, habría presenciado el mismo milagro que presenció María. No vio evidencias suficientes porque no esperó lo suficiente.

Muchas personas no tienen evidencias suficientes para confiar en Jesús porque no esperan lo suficiente. No leen la Palabra de Dios lo suficiente. No pasan tiempo suficiente con el pueblo de Dios. No pasan tiempo suficiente en oración. Se arrojan o salen por la puerta de la iglesia poco antes que suceda el milagro y no lo experimentan. No están presentes para ver el milagro del poder transformador de Dios. No salga hasta ver un milagro. Pedro se fue con el corazón partido.

III. María se concentró en el rostro de Jesús

Pedro y Juan fueron a investigar, pero desistieron muy rápido (v. 10)⁷. Cuando Pedro y Juan se fueron, María se quedó (Lea vs. 11-13). Y mientras ella lloraba, vio a dos ángeles sentados donde debería estar el cuerpo de Jesús. Y le hicieron una pregunta curiosa: “¿Por qué lloras?”.

Al comienzo de la historia, en el versículo 1, vemos que las mujeres, incluso María Magdalena, fueron al sepulcro mientras “todavía estaba oscuro”. Eso, no solo habla sobre el hecho de que el sol no había salido, sino también ilustra la condición del corazón de los discípulos. Fue el momento más sombrío de sus vidas. María estaba deprimida. Los psicólogos dicen que la depresión aparece cuando se pierde algo de valor. Cuanto más valiosa la persona o cosa que usted pierde, más profunda es la depresión. María había perdido lo que era más valioso para ella, había perdido a Jesús. Para ella, Jesús significaba:

- Liberación: Cuando María conoció a Jesús, era esclava de siete demonios. Jesús expulsó los demonios y la libró.
- Perdón: Jesús no solo la libró de los demonios, sino también la libró de su pecado. La perdonó por todos los pecados que permitieron que los demonios la habitaran.

6 Wiersbe, W. W. (1996). The Bible exposition commentary (Vol. 1, p. 388). Wheaton, IL: Victor Books.

7 Henry, M. (1994). Matthew Henry's commentary on the whole Bible: complete and unabridged in one volume (p. 2050). Peabody: Hendrickson.

- Paz: ustedes, padres, saben cómo es tener varias personas diferentes que piden su atención al mismo tiempo, intentando que haya algo por ellas. Imagine tener siete demonios viviendo dentro de su cabeza constantemente guiándolo a direcciones que usted no desea. Cuando Jesús la libró ella encontró una paz que nunca había conocido.

Y cuando Jesús murió, tuvo miedo de que su vida volviera a ser como antes, entonces lloró.

Pero entonces sucedió un milagro lea los vers. 14-18 haciendo comentarios, hasta llegar a la declaración de María de que había visto al Señor). Ver al Señor, era lo que María más quería, más que cualquier otra cosa, ella quería verlo más que cualquier otra persona. Ella tanto quería verlo que no permitió que los comentarios maliciosos o las amenazas que los soldados hicieron a los pies de la cruz la apartaron (Juan 19:25). Ella tanto quería verlo que, aunque él estuviera cubierto de sangre y su cuerpo torturado, ella no se apartó con asco. Tanto quería verlo que cuando su cuerpo fue retirado de la cruz y colocado en la tumba por José, ella se quedó allí (Mat. 27:61). Y cuando sellaron la tumba con una piedra a la entrada, ella se sentó del lado de afuera vigilando. Lo único que la apartó de la tumba fue el sábado. Pero tan pronto como terminó el sábado, volvió al lado de Jesús. María quería ver a Jesús y ella logró que su deseo se hiciera realidad. Ella dijo que había visto al Señor.

CONCLUSIÓN

¿Con cuál de los tres testimonios de la tumba vacía se asemeja su experiencia? Los tres estaban informados de lo que sucedió ese día. María recibió la información de los ángeles, Pedro y Juan recibieron la información de las otras mujeres. Los tres vieron la misma tumba y examinaron la misma evidencia, y los tres tuvieron reacciones diferentes. Es posible que muchos de ustedes sean como Juan. Ven la tumba vacía y creen. Y Jesús dijo bienaventurados son los que creen.

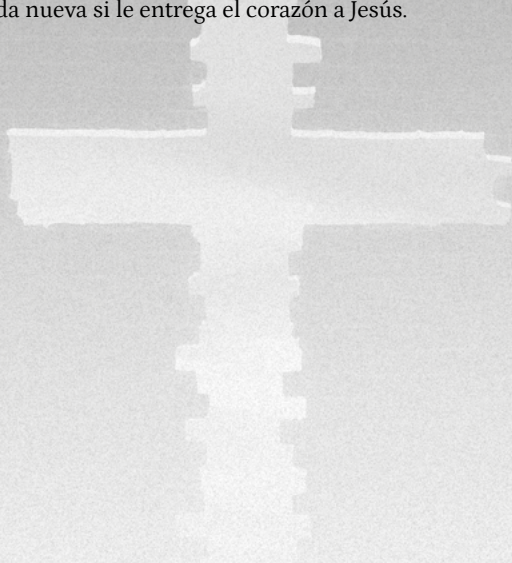
Algunos de ustedes son como Pedro. Ven la tumba vacía y no saben en qué creer. Está sucediendo algo, pero no saben qué es. Tal vez usted dice: “yo no puedo entender esas cosas religiosas. ¿Cómo Dios pudo volverse hombre y morir por nosotros? ¿Cómo pudo resucitar al tercer día? ¿Cómo creer que volverá algún día para juzgar al mundo y llevarnos al cielo?”

Y algunos de ustedes son como María. Ven la tumba vacía, el cambio en la vida de las personas y creen que debe haber una explicación para lo que sucedió. María tampoco creyó al comienzo. Pero ella permaneció lo suficiente para que sus preguntas tuvieran respuesta y su fe aumentó.

Así como los discípulos, nosotros hoy también tenemos dudas, angustias e incertidumbre. Y muchas veces, a pesar de las evidencias, es difícil creer que Cristo está vivo y que volverá para establecer su reino para siempre. Pero, como María, necesitamos esperar un poco más, buscar un poco más, perseverar un poco más, hasta ver a Jesús. Y así como el Señor guio a sus discípulos y a la iglesia primitiva, también nos guiará a nosotros. Por eso, ¿por qué estamos llorando? ¡La tumba está vacía! ¡Él resucitó! Y porque él vive, ¡nosotros también viviremos!

Llamado:

¿Por qué llora? ¿A quién busca? (Juan 20:13, 15). Jesús está cerca de usted. No mire el sepulcro vacío. Jesús vive y, porque él vive, usted también puede tener una vida nueva si le entrega el corazón a Jesús.



VOLVER AL FUTURO

Resumen

Jesús les dio a sus discípulos un nuevo sentido de propósito, un nuevo motivo para alegrarse en su ascensión.

Texto: Lucas 24:36-53

En la trilogía de las películas *Volver al futuro*, Michael J. Fox hace una aventura al pasado usando un auto DeLorean que se transforma en máquina del tiempo. En el primer viaje, vuelve al año de la graduación de sus padres. Se da cuenta de que hacer cualquier alteración en el pasado puede alterar radicalmente el presente que conoce y el futuro. En su viaje al pasado, su madre, que es apenas una adolescente en la época, se enamora de un extraño que aparece de la nada, Michael. Él ve que eso puede impedir que sus padres se casen y, en consecuencia, que él deje de existir. Al final, Michael logra juntar a sus padres, pero su padre termina con una nueva autoimagen, algo que no había sucedido en el pasado original. Cuando Michael regresa al presente, tiene una vida con la cual solo podría soñar antes. El padre llega a ser un escritor de ficción científica de éxito, y Michael descubre que tiene el auto de sus sueños. Aunque no exista una máquina del tiempo, usted puede mirar hacia atrás en el tiempo y transformar su vida presente y futura.¹

Volvamos en el tiempo al año 31 a.C. aproximadamente, un domingo de mañana al comienzo de la primavera. Si leemos Lucas 24:33, veremos que después que Jesús se apareció a los dos discípulos en el camino a Emaús, se quedó a cenar con ellos. La cena entre los judíos era tradicionalmente a la puesta del sol o alrededor de las 18. Para un judío, el día terminaba con la puesta del sol y comenzaba un nuevo día. Emaús quedaba a once kilómetros de distancia de Jerusalén. Por eso, probablemente eran las 18:30 cuando Jesús se apareció a los creyentes allá.² Y es interesante observar que ellos estaban con las puertas cerradas por miedo de los judíos cuando se realizó el milagro.

La escritora Elena de White describió la escena: “Llamaron para que se los admitiese, pero sin recibir respuesta. Todo estaba en silencio. Entonces dieron sus nombres. La puerta se abrió cautelosamente; ellos entraron y Otro, invisible, entró con ellos. Luego la puerta se volvió a cerrar, para impedir la entrada de espías”³. La presencia de Jesús, sin embargo, transformó totalmente la actitud y el comportamiento de los discípulos. En esa historia podemos ver cuatro cosas que Jesús ofreció a los discípulos antes de subir al cielo, cuatro cosas que todavía nos ofrece hoy.⁴

1 https://en.wikipedia.org/wiki/Back_to_the_Future

2 Nichol, F. D. (Org.). (1980). *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Vol. 5, p. 884). Review and Herald Publishing Association.

3 White, Elena de. *El Deseado de todas las gentes*, p. 743.

4 Adaptado de John Hamby, *Final Instructions*, www.sermoncentral.com

I. Él transformó el pánico en paz (vers. 39-43)

La paz es algo que se busca universalmente. Las personas buscan cosas que les traigan paz, aunque sea momentánea. Algunos la buscan por medios artificiales, como las drogas y el alcohol; algunos a través de emociones temporarias como el sexo; y algunos intentan encontrar paz consultando a médiums o practicando meditación oriental. Sin embargo, cuando esas personas se dan cuenta que esos métodos no les producen paz real o duradera, se sienten más angustiadas y desesperadas. La pregunta que muchos se hacen es: ¿dónde podemos encontrar la verdadera paz?

En los versículos 36 al 43, encontramos:

³⁶“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: ‘Paz a vosotros’.

³⁷Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

³⁸Pero él les dijo: ‘¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?’

³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo’.

⁴⁰Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ‘¿Tenéis aquí algo de comer?’.

⁴²Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³Y él lo tomó, y comió delante de ellos”.

Las primeras palabras de Jesús a este grupo de discípulos confundidos y con miedo fueron: “Paz a vosotros”. En el griego original, simplemente son dos palabras. Entonces, en el versículo treinta y ocho, les hace una pregunta: “¿Por qué estáis turbados?”. Al verlos agitados y con miedo, Jesús hizo dos cosas para tranquilizar a sus discípulos y mostrarles que realmente era él y no un fantasma.

Primero, permitió que ellos lo tocaran. Quería que entendieran que no era una mera aparición. En segundo lugar, pidió y recibió algo para comer. Todo el mundo sabe que un fantasma no come, ¿no es cierto?

Le preguntaron alguna vez a alguien “¿Cómo estás?” y lo que le responde es: “Todo bien, dadas las circunstancias”. Hay un dicho que dice así “las circunstancias son como un colchón. Si usted se queda debajo de un colchón se sofocará, pero si se pone encima, descansará”. Tenemos que hacer una elección: concentrarnos en nuestras circunstancias o concentrarnos en Cristo. Hay un himno famoso que dice:

*Fija tus ojos en Cristo,
tan lleno de gracia y amor,
y lo terrenal sin valor será
a la luz del glorioso Señor.⁵*

¿Quiere que él transforme hoy su desesperación en paz?

5 Osbeck, K. W. (1996). *Amazing grace: 366 inspiring hymn stories for daily devotions* (p. 40). Grand Rapids, MI: Kregel Publications.

II. Él transformó la confusión en claridad (vers. 44-48)

⁴⁴ “Y les dijo: ‘Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos’.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: ‘Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón en todas las naciones, comenzando en Jerusalén.

⁴⁸ Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

Con frecuencia, cuando Jesús les enseñaba a los discípulos, ellos no entendían completamente lo que quería decir. Un ejemplo está en Lucas 9:45, donde leemos: “Mas ellos no entendían estas palabras, pues estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras”. Mas tarde, en Lucas 18:34, cuando Jesús había explicado lo que sucedería con sus discípulos, leemos: “Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía”. Felizmente, después de que Jesús se les apareció, ya no fue así. En adelante entendían lo que el Maestro quería decir.

- ¿Se ha sentido confundido? ¿Muy confundido? Puede ser que esté igual a un estudiante universitario que usaba una camiseta con una gran letra K impresa en el frente. Cuando alguien le preguntó qué significaba esa “K”, dijo: “Confundido”. Cuando le preguntaron por qué si confundido no comienza con “K”, solo respondió: “Usted no sabe cuán confundido estoy”.
¿Quiere que Cristo transforme hoy su confusión en claridad?

III. Él transformó la perplejidad en propósito (v. 49)

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

El deporte es algo que atrae a millones de personas alrededor del mundo. A la gente le gusta estar en equipos: equipos de fútbol, de vóley, de básquet, etc. Y si usted pertenece a un equipo que está ganando, es mejor todavía. Cuando a su equipo le va bien en un campeonato, y usted es parte de él, tiene un sentimiento de propósito y pertenencia. Hay una meta por la cual se está esforzando. Y, cuando vence, tiene un sentimiento de alegría. Pero aparece un sentimiento de decepción después de que todo termina. Los festejos se terminan, la temporada termina. Ese sentimiento de propósito y alegría que tenía antes también pasa. Y entonces siente la necesidad de buscar otro objetivo, otra competencia, algo que nuevamente le proporcione esa sensación de propósito y alegría.

Y esto se da no solo en el deporte, sino en prácticamente todo lo que hacemos en este mundo. Todos queremos tener un sentido de propósito en nuestra vida. Y todos queremos tener algo que nos produzca alegría. El deporte puede proporcionarlo, pero solo por un tiempo. Los hobbies son buenos, pero el objetivo y la alegría que nos producen no duran mucho tiempo.

En el versículo 48 podemos ver el relato de la gran comisión de Lucas. Ese relato se repite y se cumple en el libro de Hechos, también escrito por Lucas. Hechos 1:8 dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

El gran propósito de la iglesia no cambió. El mensaje de perdón y arrepentimiento debe ser predicado a todo el mundo. Así como los discípulos, no podemos enfocarnos solo en los problemas internos de la iglesia y olvidarnos de nuestro propósito.

- Un pastor joven y soñador fue llamado para servir en cierta iglesia. Su antecesor le avisó que esa congregación estaba “muerta”. No valía la pena intentar animarla. Pero ese pastor aceptó el llamado porque creía que con la orientación de Dios podría reavivar esa iglesia. Era optimista y trabajó duro visitando a los miembros y predicando sus mejores sermones con entusiasmo. Intentó desarrollar un programa de visitación para miembros activos e inactivos, como también para los miembros nuevos y las visitas. Cuanto más lo intentaba, comprobaba que su antecesor le había dicho la verdad, esa era una iglesia muerta. No tenían pasión por el ministerio ni entusiasmo en compartir el evangelio. Entonces, un domingo, hizo un anuncio sorprendente a los pocos que estaban en el culto. Les dijo: “Como ustedes son una congregación muerta, que no responde a mis esfuerzos de resucitarla, haré el funeral de esta iglesia el próximo domingo de mañana a las 10. Los miembros, por lo menos los pocos que estaban, se quedaron asombrados. El pastor y su anuncio de un funeral para la iglesia fueron el asunto principal de conversación de la pequeña ciudad rural durante la semana. Llegó el domingo siguiente y, cuando la gente entró en la iglesia, había un cajón abierto en el frente. El pastor vio que la iglesia estaba llena. Comenzó el servicio fúnebre leyendo las Escrituras, y compartió un sermón triste sobre la muerte de esa iglesia con más de cien años de existencia. Después de terminar su sermón, hizo algo que nuevamente sorprendió a los miembros. Pidió que se levantaran y pasaran por el cajón. Y cada uno tenía la misma mirada avergonzada y asustada. Ellos se apartaban rápidamente. El cajón estaba vacío, solo tenía un espejo en su interior. Mientras cada persona miraba lo que había dentro del cajón, pensando ver a alguien fallecido, cada uno miraba su propio rostro.

Yo no quiero ser parte de una iglesia muerta ¿y usted? ¿Quiere que Cristo transforme hoy su perplejidad en propósito?

IV. Él transformó la melancolía en alegría (vers. 50-53)

⁵⁰. “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció que, bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

⁵² Ellos después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³ y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios”.

¿Que hicieron los discípulos después de la ascensión de Jesús? El versículo 52 nos dice que ellos adoraron a Cristo en esa montaña. Y entonces volvieron a Jerusalén, rebotando de alegría. Ellos iban con frecuencia al templo para alabar a Dios por las cosas que habían oído y visto.

Piense sobre eso. Antes, los discípulos estaban escondidos en sus casas con miedo a los líderes judíos. Ahora, los vemos en público, adorando a Jesús llenos de alegría. ¿Qué hizo que cambiaran tanto? Acababan de ver a Jesús ascender victoriosamente a su trono celestial. En sus mentes ya no tenían dudas de que él era el Dios del universo, el Rey del cielo y la tierra. Habían terminado de escuchar a dos ángeles que decían que un día Jesús volvería en las nubes, así como lo habían visto subir. Y por eso se sintieron muy contentos.

Todos los seres humanos de una manera u otra buscan la felicidad. Algunos la encontraron con éxito, mientras otros no. Tal vez sea más fácil descubrir donde no se puede encontrar la felicidad:

- En la incredulidad: Voltaire fue un infiel de la clase más intensa. Él escribió: “Me hubiese gustado no haber nacido”.
- En el placer: Lord Byron vivió una vida de placer. Él escribió: “El gusano, el cáncer y el dolor son solo míos”.
- En el dinero: Jay Gould, el millonario americano que tenía mucho dinero, cuando murió dijo: “Supongo que soy el hombre más infeliz del mundo”.
- En posición y fama: Lord Beaconsfield poseía tanto posición como fama y aun así escribió: “La juventud es un error; la masculinidad es una lucha; y la vejez es un arrepentimiento”.
- En la gloria militar: Alejandro el Grande conquistó el mundo conocido en sus días. Después de haberlo hecho, lloró en su tienda, diciendo: “No hay más mundos que conquistar”.

Entonces, ¿dónde se encuentra la felicidad?⁶

Si usted está buscando un sentimiento de alegría en su vida, una felicidad real y duradera, mire hacia donde miraban los discípulos. Mire a Jesús. Por supuesto, habrá momentos en su vida cuando se sentirá desanimado. Sucederán cosas que lo irritarán y entristecerán. Pero con Cristo logrará enfrentar cualquier problema con la paz que solo él puede dar. ¿Existe alegría en su vida hoy? ¿Ha perdido la alegría de su salvación? ¿Existen personas o circunstancias en su vida que robaron la alegría? Jesús es capaz de hacer por usted lo mismo que hizo por sus discípulos. Él puede transformar su tristeza en alegría si le permite que transforme su preocupación en adoración.

Conclusión

Así como Michael J. Fox en la película Volver al futuro su vida también puede ser transformada completamente si mira al pasado y ve lo que Cristo hizo por usted. Vea a Cristo resucitado y alégrese en el glorioso futuro que le espera hoy, mañana y siempre.

Él transformará su pánico en paz.

Él transformará su confusión en claridad.

Él transformará su perplejidad en propósito.

Él transformará su melancolía en alegría.

¿Quiere que él transforme su vida hoy?

6 The Bible Friend, Turning Point, May, 1993. <http://www.sermonillustrations.com/a-z/j/joy.htm>

